Boletín Oficial del Obispado de Astorga

JULIO - AGOSTO 2020 NÚMERO 4

Boletín Oficial
del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO
E-mail: boletin@diocesisastorga.es • Teléfono: 987 61 53 50
Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXVIII • Nº 4 JULIO - AGOSTO 2020
Suscripción: 30 Euros al año.

SUMARIO

MONS. JESÚS FERNÁNDEZ OBISPO DE ASTORGA

- *Felicitación*

  Felicitación a Mons. Jesús Fernández González 389

MONS. CAMILO LORENZO IGLESIAS
OBISPO EMÉRITO DE ASTORGA

- *Recuerdo agradecido*

  Fallecimiento de Mons. Camilo Lorenzo Iglesias 390

TOMA DE POSESIÓN DE
MONS. JESÚS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

- *Bula del nombramiento de Mons. Jesús Fernández como obispo de Astorga*

  Foto de la Bula

  Traducción al español.....392
- *Discurso de saludo del Administrador Diocesano* 394
- *Discurso del Nuncio de Su Santidad en España* 400
- *Homilía de Mons. Jesús Fernández* 404
- *Foto del Acta del Inicio del ministerio como Obispo de Astorga* 414
- *Breve crónica de la Jornada* 415
- *Primeros días del Sr. Obispo en la Diócesis – Planning de Actividades* 423

FALLECIMIENTO DE MONS. CAMILO LORENZO IGLESIAS

- *Homilía de Mons. Jesús Sanz en el funeral por Mons. Camilo Lorenzo Iglesias*.....425
- *Gracias Don Camilo (Mons. Marcos Lobato Martínez)*.....432
- *Don Camilo Lorenzo Iglesias (Antonio Gómez Fuertes)*.....439
- *Sencillamente, D. Camilo (Francisco Turrado)*.....442
- *"No le prometo hacerle feliz en este mundo, sino en el otro" (Carmen Prieto Fernández)*.....445

60 ANIVERSARIO DE LA ORDENACIÓN EPISCOPAL DE MONS. ELOY TATO LOSADA

- *Felicitación del Papa Francisco con motivo del 60 aniversario de su ordenación episcopal*.....448
- *Mons. Eloy Tato Losada, 60 años de obispo (Isidro García Tato)*.....449

OBISPO

- *Homilías*
  Domingo XVII del Tiempo Ordinario. Misa afectados por la pandemia (26/07/2020).....453
  75 Aniversario de la consagración de la Iglesia de Santa María de La Bañeza (14/08/2020).....457
  Solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora (15/08/2020).....462
- *Agenda*
  Agenda Pastoral del Sr. Obispo – Julio.....466
  Agenda Pastoral del Sr. Obispo – Agosto.....468

DOCUMENTACIÓN

- *Decreto de confirmación de cargos (18/07/2020)*.....470

SECRETARÍA GENERAL

- *Nombramiento* 471
- *Decretos* 471
- *Autorizaciones de Bautismos y Boda ortodoxa* 471
- *Autorizaciones de Conciertos* 472
- *Autorizaciones de Ventas y Cesión* 472
- *Autorizaciones de Patrimonio* 473
- *In memoriam*

  Ángel Álvarez Ares 474

  Nicanor Lobato Lobato 477

  Pedro Núñez Nogueira 480

  José García García 483

  Asociación de Sufragios - Correcciones 486

VIDA DIOCESANA

- *Encuentros y Actividades Diocesanos* 487

IGLESIA ESPAÑOLA

- *Nota de la C.E. para la Educación y la Cultura (17/06/2020)* 496
- *Volver a la Eucaristía de manera presencial. Nota de la Comisión Permanente (08/07/2020)* 499

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2020 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril.**

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES
De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.
Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:
Foto de Mons. Jesús Fernández González
CONTRAPORTADA:
Escudo de Mons. Jesús Fernández González

Felicitación

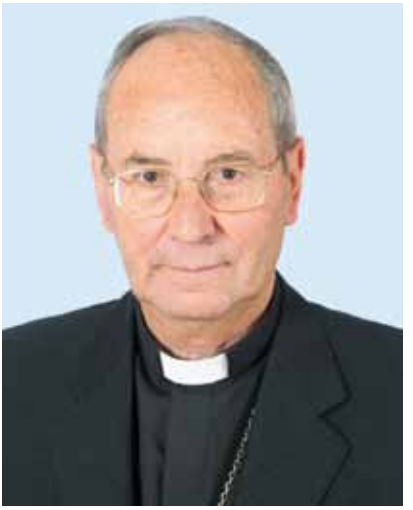
Mons. Jesús Fernández González
Obispo electo de Astorga

El día 18 de julio de 2020, a las 11.00 h. se celebró la Solemne Eucaristía en la que **Mons. Jesús Fernández González** tomó posesión como **138 obispo de Astorga.**

Este número de nuestro Boletín diocesano recoge los principales momentos de tan histórica jornada.

Y aquí queremos dejar constancia de nuestra más sincera felicitación a Mons. Jesús Fernández González, al tiempo que le hacemos llegar la cercanía de toda la comunidad cristiana de la diócesis, poniéndonos a disposición de Cristo para que, bajo la guía de nuestro nuevo pastor, continuemos nuestra labor de anuncio del Evangelio y de crecimiento en el camino de la santidad.

Recuerdo
agradecido



Mons. Camilo Lorenzo Iglesias

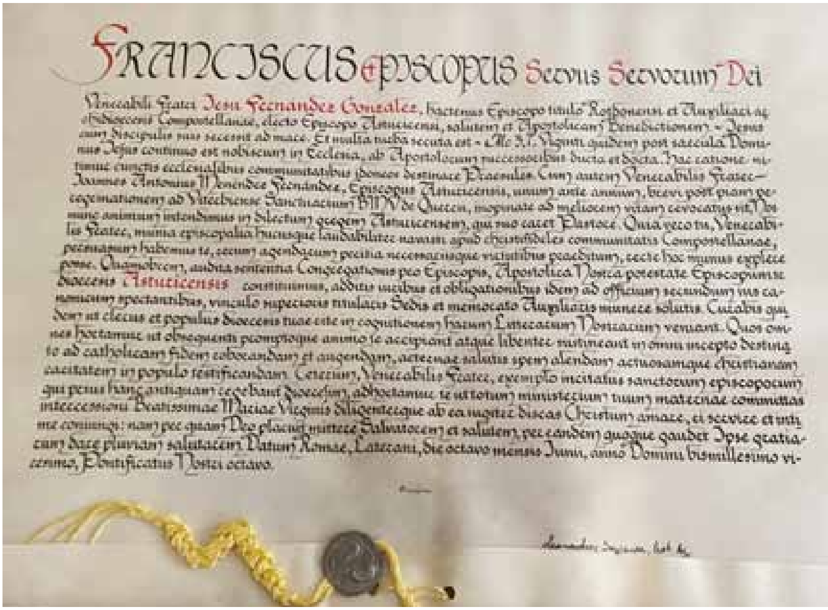
Obispo emérito de Astorga

El día 13 de julio de 2020, nos entristecía con la noticia del fallecimiento de nuestro Obispo emérito, D. Camilo. Su estado de salud se había ido agravando de modo progresivo en los días previos haciéndonos temer que en esta ocasión no fuese posible superar las dificultades. Y en la mañana del día 13 partió hacia la casa del Padre.

En su largo pontificado de veinte años como obispo de Astorga (1995-2015) se entregó plena y totalmente al servicio de nuestra diócesis, buscando siempre ser fiel a Dios, alentar

la renovación pastoral de todos los estamentos diocesanos, y estar cercano con todos y en especial con los más débiles.

A través de estas líneas queremos expresar el recuerdo agradecido de toda la comunidad diocesana, a la vez que elevamos una oración por su eterno descanso. En este número del Boletín se recogen la homilía de su funeral y unos cuantos artículos que muestran el agradecimiento sincero de quienes conocieron de cerca su labor entre nosotros.


FRANCISCUS EPISCOPUS Servus Servorum Dei

Venerabili Fratri Iesu Fernández González, hactenus Episcopo titulo Rotdonensi et Auxiliari archidioecesis Compostellanae, electo Episcopo Asturicensi, salutem et Apostolicam Benedictionem. « Iesus cum discipulis suis secessit ad mare. Et multa turba secuta est » (Mc 3,7). Viginti quidem post saecula Dominus Iesus continuo est nobiscum in Ecclesia, ab Apostolorum successoribus ducta et docta. Hac ratione nitimur cunctis ecclesialibus communitatibus idoneos destinare Praesules. Cum autem Venerabilis Frater Ioannes Antonius Menéndez Fernández, Episcopus Asturicensis, unum ante annum, brevi post peregrinationem ad [illegible] Sanctuarium B.M.V. de [illegible], inopinate ad meliorem vitam revocatus sit, Nos nunc animum intendimus in Dilectum gregem Asturicensem, qui suo caret Pastore. Quia vero tu, Venerabilis Frater, munia episcopalia hucusque laudabiliter navans apud christifideles communitatis Compostellanae, permagni habemus te, rerum agendarum peritia necessariisque virtutibus praeditum, recte hoc munus explere posse. Quamobrem, audita sententia Congregationis pro Episcopis, Apostolica Nostra potestate Episcopum te dioecesis Asturicensis constituimus, additis iuribus et obligationibus iisdem ad officium secundum ius canonicum spectantibus, vinculo superioris titularis Sedis et memorato Auxiliaris munere solutus. Curabis quidem ut clerus et populus dioecesis tuae certe in cognitionem harum Litterarum Nostrarum veniant. Quos omnes hortamur ut obsequenti promptoque animo te accipiant atque libenter sustineant in omni incepto destinato ad catholicam fidem roborandam et augendam, aeternae salutis spem alendam actuosamque christianam caritatem in populo testificandam. Ceterum, Venerabilis Frater, exemplo incitatus sanctorum episcoporum qui prius hanc antiquam regebant dioecesim, adhortamur te ut totum ministerium tuum maternae commendes intercessioni Beatissimae Mariae Virginis diligenterque ab ea [illegible] discas Christum amare, ei servire et uni [illegible]: nam per quam Deo placuit mittere Salvatorem et salutem, per eandem quoque gaudet Ipse gratiam dare plurimam salutarem. Datum Romae, Laterani, die octavo mensis Iunii, anno Domini bismillesimo vicesimo, Pontificatus Nostri octavo.

Bula del nombramiento de Mons. Jesús Fernández González

FRANCISCO, OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS,

al venerable hermano Jesús Fernández González, hasta ahora Obispo titular de Rotdon y Auxiliar de la archidiócesis compostelana, elegido Obispo de Astorga, mi saludo y bendición apostólica.

"Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar y lo siguió una gran muchedumbre" (Mc 3,7). Y veinte siglos después el Señor Jesús constantemente está con nosotros en la Iglesia, dirigida e instruida por los sucesores de los apóstoles. Por esta razón nos esforzamos por designar Prelados idóneos para todas las comunidades eclesiales.

Puesto que el venerable hermano Juan Antonio Menéndez Fer-

nández, Obispo asturicense, hace un año, poco después de una piadosa peregrinación al Santuario de la Bienaventurada Virgen María de la Encina de Viterbo, fue reclamado inesperadamente a la vida mejor. Nos, dirigimos ahora nuestra preocupación al amado rebaño asturicense, que no tiene a su pastor.

Y dado que tú, venerable hermano, has fungido hasta ahora de forma laudatoria las tareas episcopales entre los fieles cristianos de la comunidad compostelana, tenemos el convencimiento de que tú, dotado de pericia en la gestión y de las virtudes necesarias, puedes desempeñar felizmente este oficio.

Por eso, oído el dictamen de la Sagrada Congregación para los Obispos, te designamos, con nuestra Autoridad Apostólica, Obispo de la diócesis asturicense, con las competencias en los derechos y obligaciones señalados para ese mismo servicio según el Derecho canónico, desligado del vínculo con la sede titular anterior y con el recordado oficio de Auxiliar.

Procurarás que el clero y el pueblo de tu diócesis tengan conocimiento de estas nuestras Letras. A todos ellos los exhortamos a que te reciban con espíritu obsequioso y dispuesto y gustosamente te apoyen en todo proyecto destinado a fortalecer y acrecentar la fe católica, a alimentar la esperanza de la salvación eterna y a dar testimonio de activa caridad cristiana en medio del pueblo.

Finalmente, venerable hermano, estimulado por el ejemplo de los obispos santos que anteriormente regían esta antigua diócesis, te animamos a que confíes todo tu ministerio a la intercesión maternal de la santísima Virgen María y con cariño aprendas constantemente de ella a amar a Cristo, a servirlo y a unirte íntimamente a Él; pues por medio de aquella, por la cual plugo a Dios enviar al Salvador y la salvación, también se goza Él mismo de dar la lluvia salvadora de las gracias.

Dado en Roma, en Letrán, el día octavo del mes de junio del año del Señor dos mil veinte, octavo de nuestro pontificado

Francisco, pp.

Toma de Posesión e Inicio del Ministerio Episcopal en la Diócesis de Astorga de Mons. Jesús Fernández González Alocución del Administrador Diocesano

Con un gozo inmenso en esta celebración alabamos, bendecimos y damos gracias al Señor que ha enviado a esta iglesia particular de Astorga que vive su fe desde hace casi dos milenios en estas tierras donde se unen Castilla y León y Galicia, un nuevo pastor que hace el número 138 de los obispos de esta diócesis.

Desde hace más de un año los diocesanos venimos rezando por la elección del nuevo pastor que nos acompañara en el caminar de la fe, nos instruyese en la enseñanza evangélica y celebrase con nosotros los sacramentos de la gracia. Nuestra plegaria hoy se ve colmada en la persona de D. Jesús Fernández, designado para ejercer el ministerio episcopal entre nosotros garantizando la continuidad de la sucesión apostólica en el relevo a nuestros anteriores prelados: nuestro querido obis-

po emérito D. Camilo Lorenzo, por quien celebrábamos sus exequias hace apenas tres días, y nuestro recordado D. Juan Antonio Menéndez, de quien hemos sentido una sensación de orfandad en este tiempo de Sede Vacante desde su inesperado fallecimiento el 15 de mayo de 2019.

En nombre de toda la diócesis, deseo manifestar al Santo Padre, a través del Nuncio Apostólico de Su Santidad que está hoy con nosotros, nuestra alegría y gratitud por el nombramiento de Mons. Jesús Fernández González, el cual en breves momentos será declarado solemnemente obispo de Astorga con la lectura de la Letras Apostólicas. Apreciamos en este gesto de generosidad del Papa Francisco un reflejo del cuidado de Dios por su Iglesia y la solicitud del sucesor de Pedro por buscar una persona idónea para el pastoreo concreto en el aquí y ahora en esta porción del pueblo de Dios.

La presencia en esta celebración de un grupo numeroso de obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y seglares procedentes de diversas diócesis de España, nos llena de alegría a los miembros de esta Iglesia que peregrina en Astorga. A todos ellos, así como a las autoridades y otras representaciones de la sociedad que nos acompañan, les recibimos con afecto y congratulación.

Nuestra gratitud hoy también la hacemos llegar a las diócesis hermanas de nuestra Provincia Eclesiástica de Oviedo, particularizada en el arzobispo metropolitano D. Jesús y los obispos de León y Santander, D. Julián y D. Manuel, que, con su generosa atención y valiosa ayuda, han hecho las veces de padres adoptivos para nuestra diócesis huérfana mientras esperábamos la llegada de un nuevo padre y pastor.

También le trasladamos nuestro agradecimiento a todos los obispos de la CEE, en especial a su vicepresidente el Cardenal D. Carlos Osoro, al que hasta hace pocos meses fue su presidente el Cardenal D. Ricardo Blázquez, arzobispo de Valladolid

y al Secretario de la misma D. Luis Argüello. Gracias a todos por guiarnos con fraterna solicitud por la senda ignota de la Sede Vacante.

La gratitud más sentida es para mis hermanos los sacerdotes diocesanos que desde el principio supieron sobreponerse a la conmoción de perder al pastor y a la incertidumbre de un camino que al final se revelado bastante largo. Llena de comunión y muy fructífera percibo que ha sido la labor en clave sinodal del Colegio de Consultores, del Colegio de Arciprestes y de las Delegaciones diocesanas, en la que no ha faltado la colaboración y la oración de las diversas comunidades de vida consagrada, el ánimo de los movimientos laicales, el empuje de nuestros misioneros diseminados por el mundo y la maravillosa cercanía de los fieles de las parroquias que en todo momento han sentido muy suya a la diócesis.

Querido D. Jesús: tengo la satisfacción de poner en sus manos la riqueza de este patrimonio humano junto al entusiasmo de nuestra más cariñosa bienvenida. Desde hoy nuestro corazón descansa en el suyo, corazón de padre, pastor y maestro. Le recibimos valorando que quiera poner su saber, su esfuerzo, sus desvelos y la experiencia de su ministerio episcopal al servicio de esta milenaria diócesis. Sabemos que en obediencia de amor y dejando proyectos importantes ante el próximo Año Sant estra diócesis que ya es la suya.

Con la mejor disponibilidad y la ayuda de todos, confiando también en la sinergia de fuerzas con los responsables civiles y las organizaciones que trabajan por una sociedad más justa, solidaria y próspera, se hará realidad viva lo que proclama su lema episcopal *"Evangelizar a los pobres"*. Esto lo conseguiremos poniendo lo mejor de nosotros al servicio de la promoción del bien común en nuestra tierra.

Con su llegada, D. Jesús, se reactivan los esfuerzos de

importantes retos de futuro en los que ahora esta comunidad diocesana va trabajar con usted. Ante problemas como la despoblación en el medio rural, el envejecimiento del clero, la escasez de vocaciones o el avance de la secularización queremos mirar al futuro sin desalentarnos para seguir construyendo una Iglesia más dinámica, con un rostro misionero y misericordioso que tenga como fundamento de su ser y su actuar la comunión y la audacia apostólica. Para aportar ilusión de fe a nuestras gentes debemos ser fraternos, coherentes y caminar unidos.

Esta Iglesia asturicense, cuyo presente no se debe valorar en términos numéricos con un criterio economicista, debe mirar al futuro con esperanza, sin olvidar la exclusiva experiencia de un pasado documentado de más 1700 años, lleno de mujeres y hombres santos, que no ha cesado, a pesar de las dificultades, en el empeño de anunciar el evangelio de la salvación, una Iglesia que tiene mucho que aportar para reavivar la fe de sus gentes, fortalecer la caridad fraterna de los creyentes con la alegría del Espíritu y poner su horizonte en la esperanza de un mundo mejor y una eternidad que nos espera a todos.

Esta Iglesia, como digo, rica en su historia en santos y mártires, incrementará pronto su herencia celestial con la beatificación de las tres mártires laicas de Astorga prevista para el próximo año 2021 y, Dios lo quiera, con la feliz meta de la causa del Venerable Siervo de Dios D. Ángel Riesco Carbajo.

En este día, querido D. Jesús, ponemos el inicio de su ministerio episcopal entre nosotros bajo el amparo y protección de la Virgen María, estrella de la evangelización y madre que acompaña y alienta al obispo en su tarea de "evangelizar a los pobres", tal y como muestra la estrella de su sello episcopal. Lo hacemos a los pies de la Virgen en el misterio de su Asunción a los cielos, titular de esta catedral, y mirando con devoción a la Virgen de la Majestad y a tantas advocaciones

presentes en los múltiples santuarios marianos diseminados a lo largo de la diócesis.

Hoy la plegaria común de todos los que aquí estamos implora con filial confianza al Señor que se haga realidad en la tarea pastoral que comienza aquello que pedían a su obispo los cristianos antiguamente en estas tierras en forma de oración:

> No dejes de confesar al Señor en las adversidades, agrádale con tus acciones, búscale en la oración y encuéntrale en la santidad, para que así, tú y los que se te han confiado podáis ser glorificados por la gracia divina.

(Cf. Liturgia hispano-mozárabe. Misa Común de un confesor. *Oratio Post Pridie*)

Saludo de S.E.R. Mons. Bernardito C. Auza, Nuncio Apostólico, en la Toma de Posesión del Excmo. y Rvdmo. Mons. Jesús Fernández González Obispo de Astorga

S.A.I. Catedral de Astorga, 18 de Julio de 2020

Eminentísimos señores Cardenales, Excelentísimos señores Arzobispos y Obispos, Sacerdotes concelebrantes,

Excelentísimas Autoridades,

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Como representante del Santo Padre, me es muy grato manifestar a todos sentimientos de gratitud por su participación en esta solemne celebración Eucarística, en la cual imploramos escogidas gracias del Señor para el nuevo Obispo, el Excmo. y Rvdmo. Mons. Jesús Fernández González. Me alegra vivamente ver vuestra gozosa acogida con tanta esperanza y confianza.

Me hago eco del sentimiento de la familia diocesana. Como en toda familia, los gozos y las penas se suceden. El pasado miércoles, la Diócesis despedía al Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Camilo Lorenzo Iglesias que, durante veinte años, rigió esta Iglesia particular (1995-2015). Pocos días antes de su muerte, el Santo Padre le enviaba un cariñoso mensaje de felicitación con ocasión del 25 aniversario de su consagración episcopal, que se cumpliría el próximo día 30 julio. En sus palabras, el Sumo Pontífice, reconocía el ejemplo de Mons. Lorenzo como Pastor.

El mismo Papa Francisco, tras aceptar la renuncia canónica que D. Camilo le había presentado, puso al frente de esta histórica Sede al llorado Mons. Juan Antonio Menéndez Fernández. Sé muy bien de los profundos sentimientos de gratitud que guardáis en el corazón hacia Mons. Menéndez, al que el Señor en sus impenetrables planes, llamó de esta vida en ple-

na actividad apostólica. Queda, en admirado y vivo recuerdo su entrega llena de generosidad y de tanto sacrificio.

Que el Señor, como esperamos de su bondad, recompense los trabajos celosos de éstos dos prelados de Astorga.

En nombre del Santo Padre deseo hacer llegar a todos ustedes un saludo afectuoso, y expresar sentimientos de viva gratitud al Ilustrísimo Señor D. José Luis Castro Pérez. Con su entrega y dedicación como Administrador Diocesano durante catorce meses, ha sabido gobernar esta interinidad, en momentos de dificultad, con eficaz diligencia, y admirable serenidad y generosidad. ¡Muchas gracias por todo, don José Luis!

Querido Mons. Jesús Fernández, al felicitarle en estos entrañables momentos, le expreso mis mejores deseos en el ejercicio del ministerio episcopal que ahora inicia como Obispo de Astorga. Ya desde su consagración episcopal en Santiago, elegía como lema de su servicio pastoral las palabras de Nuestro Señor, el Enviado del Padre (Cf. Jn 17, 3), *"Evangelizare pauperibus",* "evangelizar a los pobres" (Luc. 4, 16).

Antes de elegirlas, como ya bien deja traslucir en su mensaje a esta querida Diócesis, había pedido al Señor *"Un* corazón *discipular que quiere latir al* unísono con *el del Buen* (Mons. Fernández Mensaje de saludo a la Diócesis 12/06/2020). Actitud de servicio que no nace de planificaciones a nivel puramente humano, sino que brota del trato con Cristo como corresponde a un discípulo.

El Obispo, apoyado en una vida de oración auténtica, aumenta la capacidad de entrega, y recibe, en ese diálogo con Cristo, la fortaleza y la ilusión para afrontar, en cada momento, los retos que comporta el anuncio y la vida del Evangelio.

Es precisamente lo que nos ha recordado el Santo Padre a los obispos muy recientemente: "Dios *nunca amó tratar* con

orantes "fáciles"... [El Obispo] es *un intercesor: por su gente, por su carne, por su historia, por su pueblo y por* Dios *que lo ha llamado...Por* eso, *se les llama* pontifex, *puentes. Los pastores son puentes entre el pueblo al que pertenecen y* Dios, *al que pertenecen por vocación"* (Audiencia miércoles 17/06/20).

Que, tras los años que Dios sea servido tenerle al frente del pueblo de Dios que se le confía, quede en todos los diocesanos el imborrable recuerdo de un padre cercano, un maestro fiel y certero, un corazón que escucha, compasivo y caritativo, en fin, un instrumento que, poniéndose a los pies de Cristo facilitó a todos el encuentro con El, enriqueciendo y siendo cauce de comunión en la Iglesia.

A la Virgen María, confío sus trabajos y desvelos por la Iglesia que peregrina en esta Diócesis. Ella le sostenga siempre en el ejercicio fiel del ministerio, llamado a dar forma en las almas a Aquel que Ella misma acogió por la fe en su corazón antes que en su seno. Que, con el amparo celestial de tan buena Madre, y el valimiento de Santo Toribio, Obispo, siga floreciendo en esta histórica Diócesis la vida cristiana.

Que el Señor les bendiga.

Procédase en *este momento a dar lectura del Mandato Apostólico por el cual el Santo Padre nombra Obispo de esta* Sede de *Astorga al Excmo. y Rvdmo.* Mons. *Jesús Fernández González.*

Homilía en el Inicio del Ministerio Episcopal

S.A.I. Catedral De Astorga

Queridos hermanos y hermanas presentes en esta celebración eucarística con la que comienza mi ministerio episcopal al frente de esta Iglesia que peregrina en Astorga. En primer lugar, quiero saludar y agradecer vuestra presencia en estas circunstancias tan especiales que estamos viviendo. Saludo y agradezco también el seguimiento a distancia de aquellos que se unen a la celebración a través de los medios de comunicación, cuyo servicio agradecemos.

Un saludo y agradecimiento especial al Sr. Nuncio de su Santidad en España, Mons. Bernardito Auza que me ha dado la posesión de esta histórica sede asturicense. Sr. Nuncio, le ruego haga partícipe al Santo Padre el Papa Francisco de mi afecto, comunión y obediente adhesión a su programa pastoral.

Saludo y agradezco también la presencia de los cardenales Mons. Carlos Osoro, vicepresidente de la CEE y arzobispo de Madrid y de Mons. Ricardo Blázquez, arzobispo de Valladolid;

la del arzobispo metropolitano de Oviedo Mons. Jesús Sanz y la del arzobispo de Santiago de Compostela y originario de esta misma Diócesis Mons. Julián Barrio. A su lado, a lo largo de estos últimos seis años largos me he sentido acogido y apoyado en las distintas iniciativas y labores pastorales puestas en marcha. Gracias también de todo corazón al resto de arzobispos y obispos que me acompañan en esta celebración.

Hace un año y dos meses despedíamos aquí mismo a Mons. Juan Antonio Menéndez, mi predecesor en esta sede; hace solamente tres días hacíais lo propio con Mons. Camilo Lorenzo, Obispo Emérito de la misma. A ellos se dirige ahora mi recuerdo y por su E.D. oro al Señor. Saludo también y agradezco a D. José Luis Castro, administrador diocesano, su servicio en este tiempo de sede vacante y, últimamente, en la preparación de mi entrada en la Diócesis.

Gracias a los sacerdotes y diáconos de Astorga, Santiago, León y de otros lugares que os habéis acercado a esta catedral en medio de tantas tareas como os ocupan los fines de semana. Unos me despedís después de seis años inolvidables compartidos con vosotros y otros me acogéis con una hospitalidad llena de hermosos matices. Gracias.

La presencia de las autoridades políticas, civiles, militares, judiciales y académicas son para mí un motivo de gran alegría y augurio de una fructífera colaboración desde la independencia y el respeto, en pos del bien común. Agradezco sinceramente su presencia.

Mi saludo y gratitud se dirigen ahora a todos los miembros de la vida consagrada, a los seminaristas, a los que habéis preparado la celebración, a los que habéis venido desde las distintas comarcas y provincias de la Diócesis de Astorga, incluida la de Ourense. Estou moi feliz de seguir sendo bispo nunha parte de Galicia. Agradezo profundamente a presenza e oración de todos os que viñeron desa parte da diocese.Y, en fin, gracias a los procedentes de la Archidiócesis de Santiago, de la diócesis hermana de León y de otras Iglesias particulares.

Finalmente, agradezco la presencia de mi familia y, en especial de mis padres. Siempre me han mostrado un gran cariño y confianza. Y, sobre todo, me han regalado el don de la fe junto al respeto, la justicia y la concordia.

1. <<El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí>>. El protagonismo del Espíritu.

Hermanos, os invito ahora a contemplar a Jesucristo en dos estampas muy significativas de su vida y misión. La primera nos la ofrece su presencia en la sinagoga de Nazaret, a la que había acudido un sábado para participar en la celebración litúrgica; allí abrió el libro de las Sagradas Escrituras y leyó un pasaje del profeta Isaías en el que veía detallado el origen y el contenido

de su misión: <<El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor>>. A continuación, enrollando el rollo, se sentó y proclamó solemnemente que en aquel momento se cumplía en él la Escritura que acababan de oír.

Sin duda, el Espíritu es el protagonista en la vida de Jesús: a su intervención y a la colaboración de la Virgen nazarena le debe su vida humana (Lc 1, 35), en el Jordán fue ungido por el Espíritu (Lc 3, 22), una vez muerto, le resucita… El Espíritu Santo también es el protagonista de la vida de la Iglesia desde sus inicios: aquellos discípulos timoratos de primera hora sólo abrieron las puertas de la casa en que estaban encerrados cuando recibieron el Espíritu de Dios; gracias a su intervención, la Iglesia se hizo misionera, comenzó a crecer y se consolidó.

El Espíritu es, quiere ser siempre, el protagonista de nuestras vidas. A Él nos encomendamos para que nos ayude a comprender y gustar el contenido de la Palabra de Dios y concretamente este texto programático para la Iglesia y para todo discípulo de Jesús que, como Él, ha sido ungido para anunciar y hacer real la liberación de los pobres, ciegos, encarcelados y oprimidos, y para anunciar que Cristo resucitado nos acompaña en el camino.

2. "El Espíritu del Señor… me ha enviado a evangelizar a los pobres". Contemplemos al enviado.

La figura de Jesús proclamando la Palabra de Dios en la sinagoga de Nazaret es absolutamente significativa al revelarse como un judío religioso, profundo conocedor de la Sagrada Escritura, cumplidor de la ley, solidario con su pueblo… Además, al permitirle hacerlo sus conciudadanos, dejaban claro su reconocimiento como maestro.

Al mismo tiempo, Jesús nos muestra el corazón del Padre al desvelarnos sus preocupaciones principales: los pobres, los encarcelados, los ciegos, los oprimidos… Para atenderles envió a Isaías y a los demás profetas y ahora envía a su propio Hijo. Contemplemos, pues, al Dios compasivo y misericordioso, al Dios del corazón grande en el que todos tenemos tatuado nuestro nombre. Si os fijáis bien, el de muchos está escrito en mayúsculas: el de Jaime, Manuela, José, Alicia… Corresponden a los miles y miles de fallecidos a causa del Covid-19, algunos de los que murieron sin la soñada cercanía de sus seres queridos, eso sí, sintiendo la ternura y a la vez impotencia de los servicios sanitarios por mantenerlos con vida. Ahí están también los nombres de sus familiares y amigos balanceándose entre la desesperación y la confianza. Así mismo podemos ver en la lista los nombres de los ancianos de tantas y tantas residencias, sometidos a un doble confinamiento, los enfermos, los parados, los abandonados, las víctimas de la trata y de los abusos, los emigrantes y refugiados, en definitiva, los pobres.

"Evangelizar a los pobres": con esta misión se identificaba Isaías, se identificó Jesús y se han identificado sus seguidores más fieles; también me identifico yo. Así me lo recuerda cada día mi lema episcopal. No me es fácil, sin embargo, mantener esta prioridad espiritual y pastoral. Me asedia la tentación, denunciada por el Papa Francisco, de mantener la distancia con las llagas del Señor cuando, en realidad, Jesús "quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás… (EG 270); no quiere príncipes que miran despectivamente, sino hombres y mujeres de pueblo" (EG 271). Ante este reto, me encomiendo a vuestras oraciones al tiempo que os convoco a todos para salir en ayuda de pobres y enfermos, haciendo de nuestra Iglesia un hospital de campaña, es más, creando un "ecosistema" espiritual y pastoral que haciendo inviable cualquier tipo de abuso, cuide a los frágiles e indefensos y facilite su crecimiento integral.

3. "Y, dejándolo todo, le siguieron". Llamados a ser sus discípulos.

Llegados a este punto y, siguiendo el hilo narrativo del texto evangélico de San Lucas recién proclamado, cambiamos de escenario para contemplar la escena principal: la llamada de los primeros discípulos. Una vez más, Jesús muestra su talante compasivo y misericordioso, esta vez, al convocar a hombres y mujeres de este mundo para que colaboren con él en la misión recibida del Padre. El Señor podría haber ideado otra manera para hacer llegar su mensaje a todos, sin depender de la fragilidad y tibieza humanas. Pero nos ha hecho, no sólo discípulos, sino también misioneros. El relato que hemos proclamado es paradigmático para comprender esta doble condición.

A diferencia del texto paralelo de Marcos, donde la llamada de Jesús llega de forma sorpresiva a personas que no lo conocen, el evangelio de Lucas supone que Simón, Pedro, ya sabe de él: ha estado en su casa donde ha curado a su suegra, ha tomado prestado su barco para predicar, le ha beneficiado con la pesca milagrosa… El llamado, por lo tanto, no sólo conoce a Jesús de oídas, sino que ha tenido una experiencia personal de encuentro con él que alcanza su momento álgido con la pesca milagrosa. Pedro, experto pescador, había estado faenando en los caladeros más abundantes y en el momento más oportuno, la noche y, sin embargo, no había pescado nada. Ahora, un hombre de tierra adentro le dice dónde tiene que tirar las redes. Parece una broma, pero Simón se fía y consigue sacar una abundante pesca: el estupor y el sentido de fragilidad se adueñan de él: <<Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador>>, le dice. La respuesta de Jesús, <<No temas>>, esconde el regalo del perdón.

Un discípulo comienza a serlo a raíz del asombro causado por las acciones de Dios, por la grandeza y el poder de su palabra. Y, al mismo tiempo también, por la pequeñez moral y la necesidad de perdón que sólo el que ha venido para salvar lo que estaba perdido puede otorgarle. ¡Qué importante será tener en cuenta

estos prolegómenos en nuestra urgente e ineludible pastoral vocacional, como lo será también considerar las condiciones que requiere el seguimiento! Efectivamente, el discípulo, dejando atrás todo lo que lo entorpece, emprende un peregrinaje junto a Jesús que supone la adhesión total y el compartir plenamente la vida con él. Así sucedió con los primeros discípulos: sacaron las barcas a tierra, es decir, las dejaron "en paro" y se fueron tras él. El discípulo ha de ser una persona libre de todos los apegos que resulten ser una rémora para acompañar a Jesús en la misión que le encomienda y de la que el Señor debe ser siempre el protagonista. ¡Qué ejemplo nos dan en este sentido los miembros de la vida consagrada que, aún envejecidos y reducidos en número, siguen mostrando que su tesoro es Jesucristo y su sueño, la entrega a los necesitados! ¡Qué testimonio también el de tantos y tantos sacerdotes y el de tantos y tantos laicos misioneros!

Pero, además, el que sigue a Jesús será necesariamente condiscípulo. Los que faenaban junto a Pedro necesitaron de la ayuda de los de la otra barca para arrastrar la gran cantidad de peces que habían pescado. La red, símbolo de la misma Iglesia, congrega asimismo una gran diversidad de peces, haciendo patente también de este modo una de sus notas esenciales: la comunión. Por ella oró Jesús y a ella se comprometió. No existe el discípulo autónomo, no es viable seguir a Jesucristo desvinculado del resto de seguidores. La Iglesia, familia de los discípulos del Señor, ha sido enriquecida por el Espíritu Santo con toda clase de carismas para el bien común y, por lo tanto, ha de navegar por los mares de este mundo en sinodalidad.

4. "No temas; desde ahora serás pescador de hombres". Nos llama a ser misioneros.

La escena de la llamada de los primeros discípulos va precedida de otras dos: la predicación de Jesús desde la barca de Pedro, y la pesca milagrosa. Comienza la narración recordando que la gente se agolpaba en torno a Él para oír la Palabra de Dios. Abrumado

por el gentío, se subió a la barca de Simón que acababa de regresar a puerto y se puso a enseñarles. El programa misionero adoptado y anunciado en la sinagoga de Nazaret es puesto en práctica incansablemente por Jesús. En otros textos evangélicos aparece también compadecido ante la multitud de personas que se sienten huérfanas, como ovejas sin pastor. Así las contempla también ahora, necesitadas de luz, de acompañamiento, de ayuda... Les había hablado en el ámbito sagrado, ahora asienta su cátedra magisterial en un barco. Donde está el necesitado, allí está Él. Donde hay déficit de verdad y de luz, allí hace resonar su palabra.

El Señor quiere que su Mensaje resuene en todos los rincones del mundo de modo que, en un contexto de libertad, toda persona pueda conocerle y salvarse. Ninguna pobreza tan grande como la que supone el desconocimiento de Jesucristo. La cultura actual lo mantiene oculto, si los creyentes no lo sacamos a la luz, ¿quién lo hará?

Queridas familias, sois las primeras responsables de la iniciación cristiana de vuestros hijos. La Iglesia confía en vosotras y os encarga esta tarea. En su momento, contaréis con la ayuda de la parroquia e incluso de la escuela católica. Que ninguna de estas instancias olvide que esta iniciación requiere conocimiento, sí, pero sobre todo una relación íntima con Jesucristo que produzca el estupor que sintió el apóstol Pedro ante la inmensa fortuna de conocerlo. Decídselo: Jesucristo está vivo, camina a su lado y les ama. Y ayudadles a descubrir su presencia y la fuerza de su espíritu en tantos y tantos peregrinos que cruzan nuestras tierras con destino a la ciudad del Apóstol Santiago, en el compromiso de los profesionales de la salud que, desde sus convicciones de fe, entregan su vida a favor de la ajena, en el de los padres y madres que convierten su hogar en una Iglesia doméstica, en el de los voluntarios de Cáritas y de otras instituciones de Iglesia, particularmente de consagrados y consagradas que atienden a miles y miles de necesitados, en el de los capellanes de hospital y demás sacerdotes que se desviven atendiendo a los fieles y, en especial, a los enfermos y sus familias…

En último término –como dice el Papa Emérito Benedicto XVI- no sólo los problemas personales, sino también los sociales se originan en la falta de fraternidad (CVe 19); por lo tanto, anunciar el evangelio del amor y de la fraternidad universal es un modo eminente de poner las bases para la resolución de los problemas que nos aquejan, en la medida en que lo permite la fragilidad de la condición humana. No cabe duda que, "entre la evangelización y la promoción humana existen lazos muy fuertes" (ISP 39). Anunciar a Jesucristo, en definitiva, es un gran acto de caridad.

Por otra parte, el Evangelio no es exclusivamente un manual para alimentar y guiar la piedad individual; es también una herramienta social. Vosotros, queridos laicos, estáis llamados a transformar este mundo plagado de injusticia y de desigualdad para que cada día se aproxime un poco más al reino que Dios sueña para sus hijos. Lo haréis siendo fieles cumplidores de vuestros deberes cívicos y religiosos, pero también defendiendo derechos humanos básicos como el derecho a la vida, a la libertad religiosa y a la educación de vuestros hijos de acuerdo a vuestras propias convicciones. Anunciaréis también el evangelio viviendo la caridad en la función pública a través de un modo justo de gobernar que atienda al bien común, favoreciendo una cultura del diálogo y del encuentro, poniendo en marcha políticas fiscales equitativas, favoreciendo una razonable distribución de los bienes, velando por un trabajo decente y reconocido, regulando los flujos migratorios y ayudando a los emigrantes que no tengan suficientes recursos, ayudando a la discapacidad, cuidando el medio ambiente…

Evangelizad, evangelizad, evangelizad… no os canséis de evangelizar. Seréis tentados de decir, como Pedro, "hemos estado bregando toda la noche y no hemos cogido nada". Pero el Señor os dice: "rema mar adentro y echad vuestras redes para pescar", acércate al hombre que no hace pie en medio de la mar bravía, al que está solo, desprotegido, sin recursos,

enfermo… Tal vez en ese caladero encuentres la pesca abundante que el Señor logró para la Iglesia en otros tiempos en estos mismos mares.

5. <<Rema mar adentro, y echad las redes para la pesca>>

El Señor que puso a Pedro al timón del barco de la Iglesia universal, me pone a mí ahora al timón del barco de esta Iglesia milenaria. Me siento pobre como se sentía el apóstol Pedro. Al comprobar las maravillas que ha realizado y realiza el Señor en esta Iglesia, en los creyentes y en mí mismo, y consciente de mi fragilidad, no puedo por menos de confiarme a la benevolencia de su espíritu para que me guíe con su sabiduría, me fortalezca con su vigor y me mantenga generoso en mi entrega total al ministerio que me encarga. Me encomiendo también a la intercesión de Ntra. Sra. de la Majestad, advocación con la que es venerada en esta Catedral la Virgen María, de Santo Toribio, nuestro patrono, y de todos los santos y beatos de nuestra diócesis. Trataré de caminar siguiendo la estela de Cristo, el Buen Pastor, según convenga, delante, en medio y detrás de vosotros, pero nunca sin vosotros. Que el Señor nos mantenga unidos en la fe y en el amor, alimentados y sostenidos por el maravilloso don de la Eucaristía. Que así sea.

+ Jesús, Obispo Electo de Astorga

(18.VII.2020)

ACTA DEL INICIO DEL MINISTERIO EPISCOPAL EN LA DIÓCESIS DE ASTORGA DEL EXCMO. Y RVDMO. SR. D. JESÚS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

En la Santa Apostólica Iglesia Catedral de Astorga, a las once horas del sábado dieciocho de julio de dos mil veinte, y tras el comienzo de la Solemne Misa Estacional, en presencia del Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Bernardito C. Auza, del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz Montes, del Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal arzobispo de Madrid, y de los Señores cardenales, arzobispos, obispos, sacerdotes concelebrantes y del pueblo de Dios allí congregado, el Excmo. y Rvdmo. Obispo electo de Astorga, Mons. Jesús Fernández González, en cumplimiento de lo que dispone el canon 382 del Código de Derecho Canónico, presentó ante el Colegio de Consultores las Letras Apostólicas por las que el Santo Padre Francisco le nombra Obispo de esta Diócesis de Astorga, con cuyo acto inició su ministerio episcopal en esta diócesis asturicense.

De todo lo cual levanto acta tal como dispone el canon 382, § 3, que, en testimonio de la verdad, firmo con los testigos aquí presentes, en Astorga, fecha ut supra.

+ Jesús, Obispo de Astorga

Mons. Jesús Fernández González
Obispo de Astorga

Mons. Bernardito C. Auza
Nuncio Apostólico

Mons. Jesús Sanz Montes
Arzobispo de Oviedo

Ilmo. Sr. D. José Luis Castro Pérez
Administrador Diocesano

Ilmo. Sr. D. Fco. Javier Gay Alcaín
Deán-Presidente Cabildo Catedralicio

Francisco Javier Gay Alcaín
Canciller - Secretario

Breve Crónica de La Jornada

La Diócesis de Astorga recibe con alegría a su nuevo Obispo, Mons. Jesús Fernández González

La Banda Municipal y el grupo *Sartaina* acompañaron el recorrido del obispo electo, Mons. Jesús Fernández González desde el seminario hacia la catedral a las 10:30 h, donde llegaba acompañado del nuncio, Mons. Bernardito Auza, del Administrador Diocesano, D. José Luis Castro; del arzobispo metropolitano, Mons. Jesús Sanz y de Mons. Julián Barrio, arzobispo de Santiago de Compostela.

Fueron muchas las personas que no quisieron perderse este momento por las calles de la ciudad. Al llegar a la S.A.I. Catedral era recibido por el cabildo catedralicio. Una vez en el interior del templo, el deán le ofrecía el ***Lignum Crucis*** para que lo besase, y luego le presentaba el aspersorio, con agua bendita, con el cual el obispo electo se aspergía a sí mismo y a los presentes.

Inmediatamente Mons. Jesús Fernández visitaba la tumba de su predecesor **Mons. Menéndez** y a continuación realizaba unos instantes de oración ante el Santísimo y la tumba de **Mons. Lorenzo**, fallecido hace cinco días.

Antes de comenzar la celebración el Administrador Diocesano, D. José Luis Castro, hacía entrega al obispo electo de Astorga del **anillo pastoral** que es tradición que regale la diócesis al nuevo prelado el día de su toma de posesión.

La Eucaristía, armonizada por la coral Ciudad de Astorga *Excelsior,* daba comienzo con el canto de entrada. La procesión de entrada estaba presidida por el nuncio apostólico con báculo. El obispo electo va en el centro.

Una vez venerado e incensado el altar, Mons. Bernardito Auza, que presidía, ocupa la cátedra episcopal y el obispo electo una sede auxiliar.

A continuación el administrador diocesano, D. José Luis Castro hacía la alocución de entrada y seguidamente el nuncio apostólico mandaba que se diera lectura a las Letras Apostólicas de nombramiento del nuevo obispo. El Secretario-Canciller, Fco. Javier Gay, mostraba al Colegio de Consultores las Letras Apostólicas y a continuación las leía.

Mons. Auza invitaba al obispo electo a sentarse en la cátedra. Éste tomaba asiento con mitra y el nuncio apostólico le entregaba el báculo. De este modo tomaba posesión de la diócesis.

Acto seguido, una representación de la diócesis se acercaban al obispo para manifestarle obediencia y respeto: un miembro del Cabildo, dos presbíteros del clero diocesano, un religioso y una religiosa, dos seminaristas, dos jóvenes y una familia.

Tras la lectura de la Liturgia de la Palabra, el ya Obispo de Astorga número 138 pronunciaba su homilía.

Al finalizar la celebración, y dado que la situación de pandemia impedía que según una venerable costumbre los sacerdotes y fieles pasasen a besar el anillo episcopal, D. Jesús pasó por todos los pasillos de la seo impartiendo la bendición.

Lista de las autoridades eclesiásticas y civiles asistentes a la toma de posesión de Mons. Jesús Fernández.

A pesar de las limitaciones de aforo y de las dificultades para los desplazamientos que la pandemia imponía, casi treinta obispos y alrededor de ciento cincuenta sacerdotes procedentes de las diócesis de Astorga, León y Santiago, junto a las principales autoridades civiles y militares de la ciudad, la provincia y la

autonomía, acudieron a la solemne Eucaristía en el inicio del Ministerio Episcopal en Astorga.

Autoridades eclesiásticas

Sr. Nuncio	Mons. Bernardito Auza
Cardenal-Arzobispo de Madrid	Mons. Carlos Osoro
Cardenal-Arzobispo de Valladolid	Mons. Ricardo Blázquez
Arzobispo de Santiago de Compostela	Mons. Julián Barrio
Arzobispo de Oviedo	Mons. Jesús Sanz
Arzobispo Castrense	Mons. Juan del Río
Arzobispo emérito de Tánger	Mons. Santiago Agrelo
Obispo de Santander	Mons. Manuel Sánchez
Obispo de León	Mons. Julián López
Obispo de Ourense	Mons. Leonardo Lemos
Obispo de Lugo	Mons. Alfonso Carrasco
Obispo de Tui-Vigo	Mons. Luis Quinteiro

Obispo de Palencia	Mons. Manuel Herrero
Obispo de Osma-Soria	Mons. Abilio Martínez
Obispo Auxiliar de Valladolid	Mons. Luis Argüello
Obispo de Sigüenza-Guadalajara	Mons. Atilano Rodríguez
Obispo de Plasencia	Mons. José Luis Retana
Obispo de Calahorra y La Calzada- Logroño	Mons. Carlos Escribano
Obispo de Cuenca	Mons. José María Yanguas
Obispo de Albacete	Mons. Ángel Fernández
Obispo de Guadix	Mons. Francisco Orozco
Obispo Auxiliar de Bilbao	Mons. Joseba Segura
Obispo Auxiliar de Pamplona	Mons. Juan Antonio Aznárez
Obispo Auxiliar de Madrid	Mons. José Cobo
Obispo emérito de Ciudad Real	Mons. Antonio Algora
Obispo emérito de Orihuela-Alicante	Mons. Rafael Palmero
Obispo emérito de Albacete	Mons. Ciriaco Benavente
Obispo emérito de Tarija (Bolivia)	Mons. Javier del Río
Administrador Diocesano de Coria-Cáceres	D. Diego Zambrano
Administrador Diocesano de Zamora	D. José Francisco Matías

Autoridades civiles

Alcalde de Astorga	Juan José Alonso Perandones
Alcalde de Ponferrada	Olegario Ramón Fernández
Alcalde de La Bañeza	Javier Carrera de Blas
Presidente Diputación León	Eduardo Morán Pacios
Vicepresidente Diputación de Ourense	Rosendo Luis Fernández

Subdelegado Gobierno León	Faustino Sánchez Samartino
Subdelegado Gobierno Zamora	Ángel Blanco García
Vicepresidenta Consejo Comarcal del Bierzo	Carmen Doel Mato
Delegado Territorial JCyL León	Juan Martínez Majo
Teniente Coronel del Campo de Tiro	Francisco Barrio Benavente
Comandante de la Guardia Civil – León	Clemente García
Capitán Guardia Civil – Astorga	Manuel Cuesta Aller
Comisario Policía Nacional – Astorga	Dionisio Fco. Cabero Juárez
Subinspector Policía Local – Astorga	Juan Carlos Rodríguez

Primeros días del Sr. Obispo en la Diócesis – Planning de Actividades

En los días siguientes a su toma de posesión, Mons. Jesús Fernández realizó una intensa actividad pastoral con el objetivo de tener un primer contacto con todos los estamentos y organismos diocesanos y civiles. Para dejar constancia de ello, y como esquemática presentación de todas las actividades realizadas en estos primeros días de su estancia entre nosotros presentamos en este cuadro todas las reuniones y encuentros celebrados.

Julio 2020	
Día 19 - Domingo	**Visita a la ciudad de Ponferrada** Saludo a las autoridades Misa en la Basílica de La Encina Visita al comedor social y al Hogar del Transeúnte Visita al **Monasterio de MM. Concepcionistas Franciscanas** Rezo de Vísperas en el **Seminario**
Día 20 - Lunes	**Visitas institucionales en la ciudad de Astorga** Ayuntamiento (el alcalde le obsequia con un pectoral con la Cruz de Peñalba) Visita al cuartel RALCA 63 y saludo al Coronel del mismo Visita a Cáritas Diocesana, Manos Unidas y Cope

Día 21 - Martes	Visita al Centro Social Las Cinco Llagas Reunión con el **Colegio de Arciprestes**
Día 22 - Miércoles	Retiro con los **sacerdotes de la Zona del Bierzo** Visita a los tres **monasterios de Villafranca del Bierzo** Monasterio de La Anunciada de las Madres Clarisas Monasterio de las MM. Concepcionistas Franciscanas Monasterio de las Agustinas
Día 23 - Jueves	**Visita a las Residencias de Mayores de la ciudad de Astorga** Residencia Virgen de los Desamparados Hospital de San Juan Bautista Residencia San Francisco de Asis Reunión con la Comisión del Clero
Día 24 - Viernes	Retiro con los **sacerdotes de la Zona de Galicia** Acude a Santiago de Compostela
Día 25 - Sábado	Participa en **Santiago de Compostela** en la celebración de la Solemnidad del Apóstol Santiago
Día 26 - Domingo	S.A.I. Catedral de Astorga **Misa por los afectados por la pandemia**
Día 27 - Lunes	Retiro con los **sacerdotes de la Zona de Zamora** **Visita a la comarca de Sanabria** Santuario de la Carballeda de Rionegro del Puente San Martín de Castañeda Ribadelago Viejo, donde reza un responso Puebla de Sanabria y Eucaristía
Día 28 - Martes	Retiro con los **sacerdotes de la Zona de Astorga** Visita a los tres **monasterios de Astorga** Monasterio de Sancti Spiritus Monasterio de las MM. Redentoristas Monasterio de las MM. Clarisas
Día 29 - Miércoles	Reunión con los **Delegados Episcopales** Reunión con el **Consejo de Asuntos Económicos**
Día 30 - Jueves	Reunión con el **Colegio de Consultores** Visita a **Mons. Eloy Tato**, Obispo emérito de Magangué Eucaristía en **O Barco de Valdeorras**
Día 31 - Viernes	Reunión con el **Consejo Episcopal**

Homilía
en el funeral de Don Camilo Lorenzo Iglesias
Obispo emérito de Astorga

Queridos hermanos en el episcopado, administrador diocesano de Astorga, sacerdotes y diáconos, señor Alcalde de Astorga, corporación municipal y dignas autoridades, religiosas, seminaristas, Junta Pro-fomento de la Semana santa, fieles laicos. Querida familia de Don Camilo. Que la paz llene vuestros corazones y con vuestras manos reparta siempre su bien.

Lo hemos visto muchas veces. Despedir a alguien que fallece no es una escena que nos resulte insólita ni extraña. Incluso nosotros los cristianos, aún teniendo la certeza del destino eterno que nos obtuvo Jesús con la Resurrección, sentimos el golpe seco de un desgarro que nos deja el alma siempre en duelo. De nada valen el acumulo de tantos entierros y funerales en la memoria de nuestra biografía, cuando se trata de despedir a alguien nuestro, ligado por los lazos de la sangre familiar, de

la comunión eclesial, de la amistad rendida. Importa menos la edad del adiós, e incluso la circunstancia de la despedida. Porque no hemos nacido para la distancia que nos hace extraños, sino para la comunión que nos estrecha en su cercanía. Así, esta mañana estamos celebrando el viejo rito de dar sepultura a un hermano, a un querido hermano que nos acaba de dejar. Rezamos por él, ponemos sobre el altar su vida, ese altar que tantas veces él besó al comenzar y terminar la Eucaristía. Pedimos al Buen Pastor por su eterno descanso, y le encomendamos al amparo de la Virgen María.

Una biografía es como un diario en el que se reseñan momentos vividos y convividos con aquellos que teníamos más a nuestro lado. Es como un inmenso álbum de fotos que recogen los escenarios por donde la vida fue pasando. Así lo quise señalar cuando me preguntaron esto mismo sobre Don Camilo hace unos años al estar cerca su jubilación como obispo. Porque ese diario y ese álbum también nosotros lo actualizamos cada día en nuestra trayectoria episcopal. Pero no nacimos obispos, sino que esta eclesial condición al servicio de la Iglesia por llamada vocacional del Señor, hace que se orienten tantos pasos precedentes que constituyen nuestro camino, mientras hemos hecho la personal andadura en los mil avatares, encuentros, situaciones, sabiendo que todos ellos tienen la fecha de una edad y el terruño de cada domicilio. Es lo que hemos podido vivir y lo que de hecho hemos convivido. Esto sobresale con toda su bondad y entrega en cuanto nuestro querido hermano D. Camilo, fue desgranando en sus años.

Todo tuvo su comienzo en aquel primer instante en Porto do Souto – San Mamed de Canda, tierras de Galicia en su Ourense natal. Allí nació él en un cálido agosto, como trayendo un mensaje de paz al año siguiente que terminasen los tambores una guerra entre hermanos. Corría el año 1940. A su formación humanística de las primeras letras, siguió el meterse en los andurriales de la filosofía para, a continuación, desembocar en

la teología aprendiendo que la fe es razonable y que la razón puede ser creyente. Era preciso saber contarlo con audacia, sabiduría y unción, para que los hombres y mujeres de nuestro tiempo supieran que Dios estaba de nuestra parte siendo con su gracia y compañía, cómplice de lo mejor. Fue en medio de los aires de un Vaticano II apenas clausurado cuando aquel joven sacerdote estrenaba su ministerio en 1966.

Pero, de pronto, se nos hizo universitario, sin ser tunante y por obediencia, marchando a Compostela para estudiar ciencias Químicas. Bien le vino a Don Camilo esas nuevas artes entre fórmulas y probetas para saber que la vida es compleja y al mismo tiempo sencilla. ¡Cuánta química en la química cuántica tuvo que aprender aquel joven cura en aquellas aulas: partículas elementales, átomos, moléculas, sustancias…! Pero no fue a tales estudios para inventar nada después, sino para servir a la Iglesia en lo que su Obispo de entonces le pedía: dar clases en el Seminario de la Diócesis. Llegó a Rector del Seminario menor. Y luego pasó a regir también el Seminario mayor, siempre en su Diócesis de Ourense. Hasta que… la Providencia del Señor, que es la que siempre lleva al día nuestra agenda, le llamó a otra aventura: suceder a los Apóstoles haciéndole Obispo de Astorga.

Don Camilo llegó a esta Diócesis asturicense un 30 de julio de 1995. Día de gozo, como siempre que llega un nuevo obispo tomando en sus manos lo que Dios en ellas ha querido confiar: el pueblo santo de Dios. Se abre entonces un recorrido que día a día se irá escribiendo en las cuatro estaciones y bajo todos los climas. Un itinerario que tendrá, como la vida misma, todos los registros pastorales, humanos, sociales que llenan los avatares de un obispo. Los veinte años de pontificado de Don Camilo como obispo de Astorga, han estado marcados por una parábola de cercanía y afecto a la gente de nuestros pueblos, a los sacerdotes a quienes tanto quería, cuyos nombres llevaba en su agenda como quien guarda un suplemento del breviario

para pedir por los hermanos más próximos en el ministerio episcopal como son los presbíteros y los diáconos. Pero no sólo era la plegaria, sino también crear condiciones en las que poder atender a los curas mayores o enfermos, en las casas que al efecto fue preparando para ellos o renovándolas, y velando por su sustentación como clero.

Dígase igual sobre el seminario. No en vano, él venía de esa experiencia viva cuando el Papa Juan Pablo II lo nombró obispo de Astorga mientras Don Camilo era Rector en Orense del Seminario Mayor. Cuidó a sus seminaristas, sufriendo también él la carencia de vocaciones en esta tierra que tantas llamadas surgieron entre los chicos jóvenes de tantas familias cristianas.

Las visitas pastorales eran para él, como bien pueden recordar tantos diocesanos, un motivo de gozo por la cercanía sencilla del Pastor y la acogida abierta de sus feligreses. Poder dedicar tiempo en el encuentro con niños, con jóvenes, con familias, con enfermos y personas mayores, mientras se habla de esa vida en medio de la cual Dios nos susurra sus secretos cada día. A la bondad natural con la que Dios quiso dotarle, se siguió su entrega honda y sincera a cuanto en la vida se le ha podido pedir desde la Iglesia, viviendo con sencillez y con responsabilidad lo que él ha podido ofrecer desde los talentos abundantes con los que fue bendecido. No hay mejor palmarés para un buen Obispo como sin duda fue mi buen hermano Don Camilo, que una doble virtud reconocida por todos: el respeto que se le tuvo y el mucho cariño que le tributaron quienes más cerca anduvieron de sus tareas: sacerdotes, consagrados y laicos. Ese mismo respeto y ese idéntico afecto es el que fraternamente yo también le brindé desde la cercanía de una Diócesis hermana como Arzobispo Metropolitano.

Fue Don Camilo quien me dijo en Lourdes, durante una peregrinación diocesana de Astorga y de Huesca y Jaca al Santuario francés, que me preparase para ser el próximo Arzobispo de Oviedo cuando yo era todavía un Obispo aragonés. Mi

sorpresa por lo que luego se tornó en certera profecía, me la recordó con amable simpatía tantas veces en las que nos vimos siendo hermanos de la misma Provincia Eclesiástica.

El final de su Pontificado me lo anunció él casi dos años antes de jubilarse, dado como era a las profecías, por verse ya muy afectado por su dolencia y limitación creciente. Aún así, esperó hasta la edad canónica para pedir al Santo Padre que le retirara, y llegando el momento se le aceptó la renuncia a los pocos meses.

Lo dijo nuestro místico castellano y lo hemos cantado después un sinfín de veces: que al atardecer de la vida seremos juzgados sobre el amor. Sí, es el examen siempre pendiente y el único que importa más de cuantas veces nos han escrutado en la vida. Es el que acaba de afrontar ante la llamada de su Creador. Y de amores será examinado Don Camilo, con unas preguntas simples y esenciales que de algún modo también nosotros en esta mañana hemos de saber afrontar. El Evangelio que hemos escuchado nos habla de una nostalgia que llevamos inscrita en el corazón: querer ver a Jesús, como aquellos griegos le preguntaron a Felipe. Querer ver al Señor es lo que llena de motivos todas nuestras andanzas hasta que llegamos a verlo cara a cara, como ahora lo ve y por Él es mirado eternamente Don Camilo. Una nostalgia y una metáfora entrañable de las que solía poner el Señor: si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, no dará fruto. También la vida de este querido hermano Obispo, fue un continuo surco en el que se fue sembrando en su existencia todo lo que ha tenido de talento y virtud, todo cuanto también tuvo de limitación imperfecta. Dios nos ha hecho así: llenos de posibilidades y adornados también con limitaciones, y unas y otras nos son dadas para acertar a escribir la historia para la que fuimos llamados a describir viviéndola sencillamente. En ese surco, la vida de este buen hermano, Dios sembró su semilla y ha dado fruto. Nosotros damos gracias por ello al tiempo que pedimos

al Buen Pastor que venga a su encuentro y que lo cargue en sus hombros como él cargó en los suyos las muchas ovejas que la divina Providencia le confió.

La Diócesis lo ha cuidado hasta el final con verdadera entraña y afecto. Igual su familia, estando a su lado noche y día en la residencia de mayores de Ponferrada con las religiosas de Marta y María. Todos habéis vivido estos meses con el sentimiento herido por el trance de una despedida inevitable y con la esperanza humilde de quien acepta el designio misterioso del Dios de la vida. Ahora rezamos por él, poniendo en las manos del Señor toda vida, sabedores que la misericordia es la particular mirada con la que los ojos del Señor contemplan todos nuestros días. A esa piedad le encomendamos también invocando el nombre de nuestra Madre la Virgen Santísima a la que quiso con amor filial.

Nada se ha perdido de cuanto sus labios de pastor proclamaron en el nombre del Señor. Nada queda baldío de lo que sus manos sacerdotales bendijeron y distribuyeron tomándolo de las manos grandes del mismo Dios. Nombres e historias que se lleva al cielo prometido, cuyas puertas pedimos que se abran esta mañana por la misericordia del Señor. A toda esta querida Diócesis hermana de Astorga, vaya mi abrazo con esperanza mientras decimos el adiós cristiano a este hermano Obispo emérito. Y que desde la tierra de la espera que para Don Camilo se abre ahora, no deje de acompañarnos y hasta de hacerse cómplice en esa oración que no cesamos de elevar al cielo pidiéndole al Señor que os bendiga con vocaciones sacerdotales.

Obispos que llegan y que se van, como tenemos todos tan reciente el recuerdo conmovido de la llegada y la prematura partida del querido Don Juan Antonio, mi buen y entrañable hermano en el episcopado, mi buen amigo del alma. Ahora llegará un nuevo Obispo dentro de tan sólo tres días y nos vol-

veremos a encontrar en esta Catedral para acoger a Don Jesús Fernández, a quien deseamos lo mejor entre vosotros.

Descanse en paz este buen hermano Don Camilo. Sacerdote de Cristo como Obispo, hermano bondadoso de sus hermanos. Su fidelidad y entrega, en el surco bendito de una historia que ahora se hace eterna y que se hace espera, para un reencuentro sin llanto y sin lutos, ni más separación alguna por el gran don de la resurrección del Señor.

El Señor os bendiga y os guarde.

Fr. Jesús Sanz Montes, ofm

Arzobispo de Oviedo

Catedral de Astorga, 15 julio de 2020

Gracias, D. Camilo

Sin afán exhaustivo, ya que otras reflexiones abordarán los trabajos y realizaciones de D. Camilo a lo largo de sus 20 años de ministerio episcopal en Astorga, abordo una aproximación a la personalidad humana y creyente de D. Camilo, acercarme a identificar cuáles y cómo fueron las piedras angulares de su modo de ser y de pensar, de proyectar y de hacer.

A partir de una fe profunda y sencilla en la persona de Jesucristo, D. Camilo se entrega a la voluntad Divina y entiende que es ella quien marca las trayectorias por las que discurre su vida. Por eso, con la fe que es confianza absoluta, se abrazó a su destino en la Iglesia que peregrina en Astorga. Con esta confianza en Dios, acrisolada por los años y los avatares

personales y sociales que le ha tocado vivir, se genera en él un espíritu recio, paciente, firme, resuelto, que, sin renunciar al realismo de la pérdida progresiva de fuerzas físicas, siempre mantiene la guardia alta para los altos menesteres a los que fue llamado: "Yo sé por experiencia, decía en cierta ocasión, que los años pasan, pero el entusiasmo y el esfuerzo debemos mantenerlo siempre a lo largo de nuestra vida, para hacer lo que nos permitan nuestras fuerzas".

Es evidente que la confianza en Dios no tendría consistencia y duración si detrás no estuviera un hombre orante. No es romper ningún secreto y pongo por escrito lo que era voz común entre sus mismos hermanos en el episcopado. Hablan, y no acaban, de D. Camilo como un hombre de oración a la que dedicaba largo tiempo, con la profundidad de un enamorado y el gozo de quien se deja abrazar por quien le ama. En Astorga esa disposición orante, que en él fue habito conquistado, se mantuvo de la forma que conocen especialmente los sacerdote que residían en la Casa Sacerdotal, para quienes ya resultaba intrascendente, por lo habitual, que el Obispo sea quien cada día llega el primero, aun en la noche, a la capilla y quien se retira el último de ella, sin entrar en regateos con el reloj. En la escalada hacía la santificación personal y proyectos pastorales quería huir de todo pelagianismo que esterilizan nuestros buenos deseos. Así hay que entender la decisión de contar en el Obispado con un oratorio, cita de la presencia de Cristo.

En el corazón de D. Camilo, por motivos que él mismo manifestó en muchas ocasiones, la primera mediación terrena por la que Dios ha derramado sus maravillas es la Santísima

Virgen María, en las decenas de advocaciones que pueblan la geografía tanto de su Diócesis de origen como en la de destino. De ahí su extraordinaria devoción mariana. Su honda veneración por la Madre de Cristo le fuerza a reconocer, casi con lenguaje épico, la altura que la Virgen tiene en el plan de la Encarnación y de la Redención en beneficio de la Iglesia y del mundo. Signos y gestos de su espiritualidad mariana son el escudo episcopal con la inscripción *"Fiat mihi verbum tuum"*, el rezo del Rosario en sus viajes que siempre terminaba con una canción a la Virgen.

D. Camilo cultivaba su formación humana y espiritual. Tenía reservado día y hora para recibir esta formación individualizada.

D. Camilo era un hombre que, precisamente por tener plena confianza en la ternura de Dios se conforma con poco. A menudo con bastante menos de lo que se le ofrecía y mucho menos de lo que necesitamos el común de los mortales. En los círculos más próximos a él se comentaba o, mejor, se da

por hecha, su forma de vivir sencilla y humilde. En todas las facetas que se puedan enumerar: en el comer y en el vestir, en la posesión de los bienes de esta tierra y en la embridada forma de comunicar deseos o necesidades, en el descansar y en el trabajar, en el dialogo con sus sacerdotes y en el encuentro con los diocesanos, en la vida social y pública y en la soledad de su apartamento. Esta mesura y esta prudencia muestran su vertiente más perceptible de la discreción a la hora de opinar, en la profunda atención con que escuchaba al interlocutor, en la facilidad que tenía para pasar desapercibido en un grupo, en la sonrisa que nunca faltaba en su rostro, en el rechazo interno que se adivinaba en él cuando alguien, indebida pero también debidamente, procedía a elogiar cualquier faceta de su vida personal o episcopal.

Un pilar sólido de su personalidad episcopal, es su afecto profundo por los sacerdotes, que termina por convertirse en él en respeto, capacidad de escucha reposada, visita a los enfermos y ancianos, gestiones directas a favor de quien se las pide, acogida solicita de las razones del interlocutor. En la Casa Sacerdotal era frecuente verle trasladar a los sacerdotes en sillas de ruedas de un lugar a otro o ayudarles y servirles en el comedor. Esa cercanía física a los sacerdotes era la parte visible de su preocupación exquisita por ellos, por sus situa-

ciones humanas, por su salud espiritual, por su entrega gozosa al ministerio, por su santificación. Preguntado días antes de su toma de posesión dónde quería residir?, la respuesta de D. Camilo fue rápida, como quien la tenía muy pensada, más aún, como si fuera obvia la respuesta: "¿residir?, donde haya sacerdotes". Y así vivió a lo largo de 20 años en la Casa Sacerdotal de Astorga, sin que disfrutase de ninguna atención especial que le hiciera diferente a los que en ella residían. Esta cercanía física a los sacerdotes fue la parte visible de su preocupación exquisita por ellos, por sus situaciones humanas, por su salud espiritual, por su entrega gozosa al ministerio, por su santificación. La comunión con el presbiterio fue siempre el aliento más firme y consolador de todo el ejercicio de su paternidad episcopal. Sus convicciones en este ámbito se concretaron desde los primeros momentos y se prolongaron a lo largo de su ministerio en preocupaciones, proyectos y disposiciones que hicieron visible las características de un clero unido.

En el Congreso de Evangelización celebrado en Ponferrada. Sentado a la derecha nuestro obispo, D. Jesús Fernández.

D. Camilo era un hombre que, convencido de que todo y todos son gracia de Dios supo ser siempre alguien que vivía hondamente la disposición de la gratitud. Si alguien se tomara la molestia de recorrer sus escritos o de escuchar las grabaciones de sus homilías, alocuciones o entrevistas radiofónicas, con toda certeza se encontraría con que la palabra, más repetida, sería la de "gracias", o la de "muchas gracias". Con relación al presbiterio diocesano, en muchas circunstancias, con variantes diversas en la formulación, D. Camilo repitió este pensamiento de agradecimiento: "porque me acogisteis en el primer momento, porque me habéis mostrado vuestro afecto sincero, porque me habéis ayudado en la labor pastoral de y en la Diócesis, porque con vuestra experiencia y conocimiento de la Diócesis me enseñasteis con amabilidad y delicadeza a ser vuestro Obispo, porque no os habéis negado a sacrificar horas y sacrificios para arroparme, aconsejarme y hasta corregirme, gracias"

He podido observar el plebiscito unánime de unos y otros por encima de ideologías políticas, protocolos, oportunismos y adulaciones. El pueblo sencillo captó la bondad y cercanía, sin acepción de personas, que no se aprende en los libros, ni en las clases y se convierte en clamor unánime, en el comentario de la gente: "el obispo sencillo que perdemos".

Su sencillez de vida, no artificial, su desprendimiento y manera pobre de vivir, por su capacidad para el sufrimiento callado en momentos duros de su ministerio, que no faltaron y, en silencio y sin hacer ruido sobrellevó. D. Camilo a su paso por la Diócesis de Astorga ha dejado huella, porque fue un buen Pastor, sin ruidos ni estridencias, sin protagonismos ni autoritarismos. Se le entendió perfectamente.

D. Camilo fue un hombre feliz, a pesar de los desarraigos, de los trabajos, de los disgustos, de los desgastes, de las soledades, de los achaques incipientes que trae consigo la naturaleza y la vocación. Una comedida confesión de los primeros

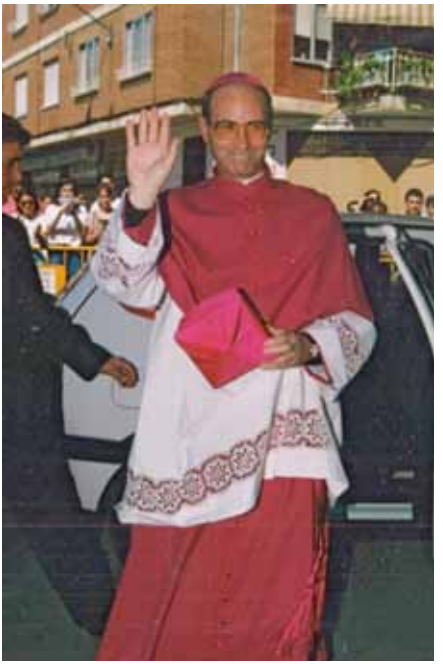
momentos como Obispo, estoy seguro de que ha sido realidad objetiva en todos los años: "he podido decir muchas veces que yo siempre me he sentido muy feliz como sacerdote". Esa felicidad no era más que un anticipo de la que un día, así lo esperamos y pedimos le haya sido regalada en la casa definitiva del Padre, "por haber sido un siervo bueno y fiel".

No puedo callar sin manifestar mi sincera gratitud a la confianza y el afecto que me manifestó durante los 20 años de su episcopado.

Gracias, D. Camilo.

Marcos Lobato Martínez

Don Camilo Lorenzo Iglesias



En 1995 la diócesis de Astorga se encontraba en Sede Vacante. Un año antes -el 20 de junio de 1994- había fallecido D. Antonio Briva Mirabent. Y resulta que el día 14 de junio de 1995 se hacía público el nombramiento de un sacerdote orensano -D. Camilo Lorenzo Iglesias-, como nuevo obispo de Astorga. Bien cerquita estaba Astorga de Orense y Orense de Astorga. Tanto que nos enteramos enseguida de que el presbítero D. Camilo había sido invitado más de

una vez a parroquias de Galicia y Zamora pero de la diócesis de Astorga para presidir la fiesta y ser su predicador. Por eso D. Camilo conocía ya a algún sacerdote de la diócesis astorgana cuando vino de obispo.

La primera vez que le vi fue la mañana del día de su consagración, 30 de julio de 1995. Siguiendo una tradición, su entrada en la diócesis fue por Puebla de Trives. Por haber sido don Camilo durante muchos años Coadjutor de la parroquia-Santuario de Fátima en Orense, también se postró en oración ante la imagen de Fátima de Fontey. Y de Fontey a Ponferrada para rezar también a la Virgen de La Encina, patrona de la ciudad. Y es ahí donde yo le pude saludar por primera vez. No existían las medidas sanitarias propias de una pandemia, y por eso nos estrechamos la mano para saludarnos y para besarle el anillo episcopal.

Todo eso, por la mañana de aquel día, y por la tarde -ya en la Catedral- pudimos aplaudirle cuando se sentó en la cátedra, y los aplausos del pueblo astorgano se unieron a los aplausos de los pueblos gallegos que quisieron venir a acompañarle.

Y a partir de ahí, a trabajar como obispo, en momentos nada fáciles, pero a los que, ayudado por sus consejeros, supo ser fiel al lema que escogió para su escudo episcopal: "Fiat mihi verbum tuum". Siempre nos llamó la atención de por qué D. Camilo no puso todas las palabras que dijo la Virgen en contestación al Ángel. Por qué -nos preguntábamos- prescindió de la palabra "secundum" (según tu palabra) y dejó la frase: "Hágase en mí tu Palabra". Algo así como si don Camilo quisiera decir: "Quiero que tu palabra, tu designio de amor a los hombres, se haga, se cumpla en mi vida episcopal". Y nosotros enseguida pasamos por alto saberes latinos para identificarnos con la voluntad, el deseo de un obispo, D. Camilo, que encontró un espléndido lema mariano para llevarlo a su escudo episcopal.

Enseguida comenzó la Visita Pastoral y comenzó a amar la diócesis que se le había encomendado. No queremos olvidar este detalle: el deseo que tuvo por formar parte enseguida de la Comisión Episcopal de MISIONES. Como Rector que fue del Seminario Mayor de Orense le ofrecieron pertenecer a la Comisión Episcopal de Seminarios, pero en las segundas elecciones D. Camilo se pasó en cuerpo y alma a la de Misiones. Era un anhelo ferviente que supo contagiar a muchos sacerdotes, a muchas parroquias.

Pasaron los años y también llegaba el momento de la jubilación como obispo de Astorga. Su sucesor, D. Juan Antonio Menéndez Fernández, era muy amigo suyo. Primero como Vicario General de Oviedo, y después como obispo auxiliar, tuvieron muchos momentos de reuniones, en cualquiera de las cuatro diócesis que forman la provincia eclesiástica de Oviedo. Así que D. Camilo fue feliz cuando se enteró de quién iba a sucederle. D. Camilo pudo estar en todos los actos de acogida al nuevo obispo, y pudo -libremente- escoger la Casa sacerdotal de Orense para vivir sus días como obispo emérito de Astorga. D. Juan Antonio se interesó por el estado físico de D. Camilo, le visitó más de una vez, y en todo momento le abrió no sólo el corazón espiritual de la diócesis sino también los espacios diocesanos que D. Camilo podría necesitar. D. Juan Antonio murió inesperadamente, pero supo dejar a D. Camilo en un lugar digno para ser atendido espléndidamente por una Congregación de Religiosas. La última vez que le visité creo que me conoció: lo noté en cómo me apretaba la mano en el momento de la despedida.

Descanse en paz.

Antonio Gómez Fuertes

"Sencillamente, D. Camilo"

Desde mi humilde y parcial visión de las cosas escribo estas líneas como recuerdo agradecido a quien nos presidió en la fe en la Iglesia Diocesana durante el periodo de 1995 al 2015, y que nos regaló algunas joyas que a mi entender son dignas de mención.

Una de ellas es la **sencillez** como modo de presencia personal, ajeno siempre a toda pompa y boato que marcara distancias, provocara separación y oliera a búsqueda de prestigio o poder; en los protocolos pastorales, sólo lo imprescindible. El encabezamiento de estas líneas, **"Sencillamente, D. Camilo",** quiere reflejar algo que a él le adornaba.

Las otras joyas tienen que ver con lo que él quería promover y alentar en la vida de las comunidades cristianas de la Iglesia diocesana y en la vida y hacer de los sacerdotes que las presiden en su nombre. Es por ello por lo que promovió el trabajo y análisis en los distintos consejos parroquiales y diocesanos de cómo estábamos iniciando en la vida cristiana a los niños

en orden a un futuro más vivo de la vida de fe las comunidades cristianas. La publicación del **Directorio para la Iniciación Cristiana de niños** fue el fruto de dicho empeño, legado aún pendiente de la debida ejecución a causa de la resistencia a desinstalarse de un sistema pastoral centrado en la sacramentalización propia de otros tiempos que nada tienen que ver con el progresivo crecimiento de la indiferencia y el materialismo actuales. Él animó y alentó a hacer la desescalada pero hubo poca escucha práctica.

D. Camilo en la JMJ de Madrid

La segunda joya tuvo que ver con su preocupación por la situación del clero diocesano. Promovió una encuesta a todos nosotros y fruto de ella fueron la creación de dos estructuras diocesanas que trataban de abordar algunos de los problemas más urgentes que afloraron en dicha encuesta: **El Fondo de Sustentación del Clero**, para abordar los problemas económicos en los ámbitos de vivienda y salud que nos afectaban a los sacerdotes, y la estructura de los **Centros de Atención Pastoral (CAPS),** para abordar los problemas de soledad, individualismo

y desaliento y promover centros residenciales de convivencia de sacerdotes y que la vez fueran talleres de trabajo con religiosos y laicos en pequeños ámbitos territoriales. Las inercias, la edad del clero diocesano y otras adherencias culturales dificultaron y siguen haciéndolo hoy para que aquella esperanzadora iniciativa, fruto del consenso de todos, fuera y sea más efectiva en la práctica.

Al recordar esto, quiero agradecerlo e invitar a volver sobre ello hoy para corregir lo que fuere necesario, después de la andadura habida, y alentar lo que de evangélico persiste en orden a continuar el camino con esperanza desde lo que hemos aprendido desde la experiencia y su sabiduría. Creo que este es el mejor homenaje que podemos tributarle, reconocer la riqueza que nos aportó y trabajarla para hacerla efectiva en orden a la misión común que tenemos por delante.

Que desde la comunión de los santos D. Camilo nos siga estimulando, que perdone nuestras incomprensiones y desafectos y que el Padre infinitamente compasivo y misericordioso le haya regalado esa situación nueva de plenitud de vida que nos ha revelado como destino para todos sus hijos.

Francisco Turrado

"No le prometo hacerle feliz en este mundo, sino en el otro"

"¿Quiere usted hacerme el favor de venir aquí durante quince días?" Estas fueron las palabras que la Señora dirige por primera vez a Bernardita en su tercera aparición el 18 de febrero de 1958, cuando Bernardita le ofrece papel y una pluma y pide a la Señora que escriba su nombre.

D. Camilo peregrinó por primera vez a Lourdes hace quince años, al recibir la invitación de D. Felipe Tostón para acompañar a un grupo de la diócesis de Astorga, ya consolidado, que peregrinábamos desde el año 1993, acogidos por la Hospitalidad diocesana de Lourdes de Orense, ¡su tierra natal!

Fueron peregrinaciones muy gratas, de encuentro espiritual con amigos, en las que vamos dejándonos empapar por el mensaje de Lourdes; sintiendo, "que en Lourdes se vive un

poquito el Cielo", como dijo Mons. Eloy Tato en una homilía que retumbó en toda la gruta.

El domingo anterior al fallecimiento de D. Camilo, providencialmente, escuchamos la parábola del sembrador y durante la homilía se nos invitó a meditar sobre la semilla que había caído en cada persona, ¿cómo la he dejado crecer?, ¿cómo he ayudado a esparcirla?; lo que me llevó al recuerdo de la persona de D. Camilo, cuando en Lourdes me pidió la colaboración para fundar la Hospitalidad diocesana. Al aceptar ser presidenta sabía que serían años de ardua tarea; pero siento un gran agradecimiento porque me confió una labor pastoral diocesana en la que poder vivir la fe de la semilla que Dios depositó a través de mi familia.

D. Camilo y D. Felipe ha sido personas humildes que han vivido como Bernardita comentó en cierta ocasión: "siendo la escoba que después de barrer se guarda en su sitio, detrás de la puerta", es decir, se retiran en silencio una vez terminada su misión. Han mostrado la cercanía en los momentos en los que somos muy pobres, cuando nos sentimos desolados ante la pérdida esperada o no de nuestra familia; en las contrariedades como la incomprensión; han sido testigos en Lourdes de curaciones espirituales; se alegraron y se han reído con todos los que peregrinamos en su compañía, dándole gracias a Dios por poder ir cada año, porque la Virgen así lo quería. Y sobre todo, han participado del encargo que la Señora pidió a Bernardita, que se peregrinara cada año y, al fundar la Hospitalidad diocesana de Lourdes es como construir y abrir una iglesia en la diócesis para vivir el mensaje de Lourdes cada día. Por supuesto, han dado testimonio viviendo la enfermedad con serenidad.

Hoy espero que ya estén en el Cielo, en el Casa del Padre, junto a la Virgen María.

Bernardita siente interiormente, un 16 de julio, el misterioso llamamiento de la Virgen y se dirige a la gruta, pero el acceso está prohibido. Se dirige entonces al otro lado del río, enfrente de la gruta: "no veía más que a la Virgen. Jamás la había visto tan bella".

Todos los años que peregrinamos juntos, al terminar el día, rezábamos allí el rosario, ofreciéndonos como un crucificado viviente, con nuestros ojos fijos en la Señora y en el crucifijo para sacar fuerzas.

Carmen Prieto Fernández

Felicitación del Papa Francisco con motivo del 60 aniversario de su ordenación episcopal

Al Venerable hermano Eloy Tato Losada, Obispo emérito de Magangué, I.E.M.E.,

Que cumple felizmente los sesenta años de ordenación episcopal, transmitimos muchas felicitaciones, admirados por esta edad tan digna de reconocimiento del Pastor mismo que participó en el Concilio Ecuménico Vaticano II, gastó tantos años en el cuidado de los fieles, sea en su patria, sea en Colombia, cumplió un duradero servicio apostólico para cultivar la grey del Señor, mientras Nos imploramos para él la recompensa abundante del Señor mediante Nuestra Bendición Apostólica impartida con fraterno cariño, pidiendo a la vez sus oraciones para que podamos velar de manera eficaz por toda la Iglesia católica.

Dado en Roma, en Letrán, el día 10 del mes de julio del año 2020

Francisco

Mons. Eloy Tato Losada,
60 Años de Obispo

· **Es el único obispo vivo que participó en las 4 sesiones del Concilio Vaticano II (11 de octubre de 1962 - 8 de diciembre de 1965), de lo que en breve se hablará y mucho.**

El 25 de julio de 1960 – se cumplieron hace unos pocos días 60 años- tuvo lugar en la catedral de Astorga una de las solemnidades digna de registrarse en los anales de la historia: la ordenación episcopal del sacerdote-misionero de la diócesis asturicense, Eloy Tato Losada, natural de Villadequinta de Valdeorras (Orense), donde nació el 6 de septiembre de 1923, hijo del matrimonio compuesto por don Venancio Tato Barba y doña Manuela Losada Fidalgo.

Fue el último de sus hermanos Pura, Luis (sacerdote), Antonio (militar) y Manuela.

Con notable aprovechamiento cursó todos sus estudios en el Seminario de Astorga y el 15 de junio de 1946 fue ordenado de presbítero. A continuación, durante seis años ejerció en la zona gallega de la diócesis el cargo parroquial, como ecónomo de Alberguería (municipio de A Veiga do Bolo) –aldea anegada hoy bajo las aguas del embalse que lleva su nombre- , y sirviendo al mismo tiempo las feligresías de Meda, Prada, Riomao, Curixido y Vilaboa (concello ourensano de A Veiga do Bolo). Su apostolado parroquial, sin prisas y sin ruidos, caló profundamente en el alma de sus feligreses, produciendo notables frutos en la mejora de las costumbres y en la abundancia de las vocaciones religiosas.

El 8 de octubre de 1952 se incorporó al Seminario de Misiones, permaneciendo en Burgos hasta junio de 1953, año que emitió juramento perpetuo de consagración definitiva al Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME), y fue enviado al Vicariato Apostólico de San Jorge (Colombia).

Su primer destino fue el de profesor en el Seminario Mayor del Vicariato. En 1954, cuando la alta parte del mismo Vicariato de San Jorge había sufrido las terribles pruebas y desastres terroristas de la guerrilla, su prelado, el zamorano de Bermillo de Sayago, Francisco Santos Santiago, que había depositado en el joven misionero toda su confianza, queriendo contribuir al

apaciguamiento de la región, erigió la cuasi-parroquia de Juan José. Hacía falta un misionero de singular temple y arrojo, de gran prudencia y tacto exquisito y dispuesto a toda clase de sufrimientos, incluso hasta el martirio. Y el prelado se fijó en el P. Eloy Tato Losada, quien permanecería en aquellas inhóspitas regiones hasta fines de 1955, en que víctima de unas fiebres palúdicas, tuvo que regresar al Seminario Mayor del Vicariato de San Benito Abad.

En junio de 1956 es nombrado rector y profesor de Teología del Seminario Mayor y cuasi-párroco de San Benito Abad. La dirección del Seminario, las clases y las actividades parroquiales no llenaron por completo las tareas del misionero, pues al mismo tiempo atendía al Instituto Femenino de Damas Catequistas. En agosto de 1959 es nombrado Provicario Apostólico de San Jorge, siendo en este cargo sucesor de Mons. José Lecuona Labandíbar, que hubo de venir a España para hacerse cargo de la Dirección General del IEME.

El 3 de mayo de 1960, a la edad de 36 años y 8 meses, fue preconizado obispo titular de Cardicio y vicario apostólico de San Jorge, **siendo el obispo más joven del mundo.** Como se adelantó ya, la ordenación tuvo lugar el 25 de julio de 1960 en la catedral de Astorga, oficiándola el nuncio Ildebrando Antoniutti, asistido por el obispo asturicense José Castelltort Soubeyre y José Lecuona Labandíbar, obispo titular de Vagada y superior general del IEME. El lema del escudo del nuevo obispo es: **"Charitas, gaudium, pax".**

En la homilía el nuncio relacionó la festividad de Santiago Apóstol, misionero de España, con el nuevo obispo, misionero en tierras evangelizadas por España, enviado por el Papa para continuar la misión de los Apóstoles en el mundo. Puso a Mons. Tato bajo la protección de Santiago y le auguró un intrépido y fecundo apostolado para la mayor edificación de la Iglesia Católica. La primera mitra empleada en el rito de la ordenación episcopal fue regalo del pueblo de Villadequinta.

Corona brillante del banquete, que tuvo lugar en el Seminario Asturicense, fueron unas palabras atinadas, elocuentes, del nuncio Mons. Antoniutti de gracias y felicitación a la "Bona Mater", doña Manuela Losada Fidalgo, madre del nuevo obispo; a la "Sancta Mater", la diócesis de Astorga; a la "Alma Mater", el Seminario de Misiones de Burgos, de donde salen y se envían misioneros procedentes de todas las regiones de España; y a la "Provida Mater", Colombia.

Posterioremente, al crearse la diócesis de Magangué por la bula "Recta sapiensque" de San Pablo VI, Eloy Tato Losada fue designado el 25 de abril de 1969 su primer obispo, trabajando intensamente hasta el 31 de mayo de 1994, fecha en la que le fue aceptada su renuncia, por motivos de salud.

Desde entonces vive en su aldea natal de Villadequinta de Valdeorras, llevando a cabo una eficaz labor pastoral en la zona más oriental de Galicia, extremadamente tibia en materia religiosa.

¡¡¡"Ad multos annos", prezado Sr. Obispo!!!

Isidro García Tato

Domingo
Décimo Séptimo del Tiempo Ordinario
S.A.I. Catedral, 26 de Julio de 2020
Eucaristía por los Afectados por la Pandemia del COVID-19

La primera lectura nos ha presentado la sorprendente petición que el rey Salomón dirige al Cielo: <<Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien…>>. El propio Dios se sorprende, puesto que podía haberle suplicado larga vida, riquezas, o la muerte de los enemigos. También le habría podido pedir una sabiduría de las cosas, pero no, le ha pedido una sabiduría ética capaz de permitirle diferenciar el bien del mal para beneficio de su pueblo.

Los deseos de la salud, del dinero y del amor, como se ve, son antiguos. Los tres son valores deseables pero sobre los cuales el sabio Salomón sitúa la capacidad de discernir el bien del mal. Este discernimiento es un valor muy importante en el contexto de una cultura relativista como la presente, en la que

parecen valer lo mismo unos valores que otros, y en medio de una estructura consumista plagada de multitud de ofertas que pugnan por ganar las mentes y los corazones de los consumidores. El Papa Francisco pone de relieve esta necesidad: <<*Hoy día, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y de distracción, y el mundo las presenta como si fueran todas válidas y buenas. Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en a merced de las tendencias del momento*>> *(GE 167).*

Por otra parte, el evangelio nos presenta a Jesús hablando a la gente del Reino de los cielos. Lo hace comparándolo con un tesoro escondido en el campo. Aquel que lo encuentra lo esconde de nuevo, vende lo que tiene y lo compra. Lo compara también con una perla preciosa que lleva al que la encuentra a hacer lo mismo. Finalmente, lo pone en paralelo con una red que se echa en el mar para coger peces. Después que se llena, se escogen los buenos y se descartan los que no valen.

El Reino de Dios no es una situación, sino un acontecimiento. Las dos primeras comparaciones aluden al momento inicial en el que el ser humano busca algo valioso que dé sentido a su vida. Este valor supremo, esta perla preciosa que el hombre busca incansablemente es Dios. Lo decía admirablemente Santa Teresa: <<Quien a Dios tiene, nada le falta>>. Y también San Agustín: <<Estamos hechos para Dios y sólo en él podemos hallar el descanso y la felicidad>>. La tercera comparación se refiere al final del Reino, al momento del juicio en que Dios separa a los malos de los buenos y rescata a estos.

En la búsqueda del tesoro escondido, en la búsqueda de la perla preciosa, en la búsqueda de Dios, en la búsqueda del sentido, muchos se equivocan por carecer de la sabiduría que viene de lo alto. Salomón, lejos de considerar al pueblo como propiedad suya, libre de los afanes del poder, recibió de Dios una sabiduría que le permitía ser fiel a Dios y servir con genero-

sidad a su pueblo. Y es que, aún siendo Dios la perla preciosa, ese tesoro escondido habita en los hermanos; en consecuencia, sólo buscando su bien podremos encontrarle. Sólo aciertan en su búsqueda aquellos que piensan en los demás y salen en su ayuda, no aquellos que buscan el cielo creando un infierno para los otros. El verdadero sentido está en el amor a Dios y a los hermanos. Por eso, el verdadero sabio es aquel que pone al otro por encima de los intereses personales. Así lo hizo aquel hombre de Dios que, como cuenta una parábola, cuando se acercó un mendigo a pedirle ayuda le dio un diamante. El agraciado no pegó ojo en toda la noche y, al día siguiente, se fue hasta el hombre de Dios y le dijo: <<Por favor, dame la riqueza que te permitió desprenderte con tanta facilidad de este diamante>>. Sí, el verdadero sabio es aquel que pone al otro por encima de los intereses personales.

¡Qué bien han mostrado sabiduría y generosidad tantos y tantos profesionales de la sanidad que han arriesgado e incluso entregado su vida para salvar la de los enfermos del COVID-19! ¡Los miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado! ¡Los padres y madres de familia que han hecho de su casa un colegio e incluso una iglesia! ¡Los miles y miles de voluntarios de Cáritas y de otras organizaciones de acción caritativa y social! ¡Los consagrados y los sacerdotes que se han reinventado para atender a los fieles y, en general, a los enfermos, a las personas mayores y a los necesitados! ¡Cuánta sabiduría! ¡Cuánta generosidad!

En esta Jornada dedicada a recordar a los afectados por la pandemia que estamos padeciendo, demos gracias a Dios por todas estas instituciones, por todas estas personas, al tiempo que le pedimos que les siga dando luz, fuerza y generosidad, pues tiempos difíciles nos esperan.

Recordamos de un modo especial a los mayores que habitan en nuestras residencias y que han estado sometidos a un doble confinamiento respecto al exterior e incluso con relación a los

propios compañeros. Sometidos a una fuerte presión sanitaria y asistencial, no siempre han sido justamente tratados y reconocidos en su labor. Hoy queremos manifestarles nuestra cercanía, apoyo y oración.

Elevamos así mismo nuestras súplicas al Padre de la misericordia por todos aquellos que han perdido la vida a causa de esta pandemia. Muchos lo han hecho alejados de sus seres más queridos, contando, eso sí, con la cercanía del personal sanitario y de los capellanes del hospital.

Finalmente, siguiendo el ejemplo de Salomón, pedimos al Señor nos dé sabiduría para encontrarle en la eucaristía, en la que se nos ofrece como la perla más preciosa, y también para descubrirle en los hermanos. Le rogamos así mismo nos dé la generosidad suficiente para vivir la comunión y para entregarnos fraternalmente ante la crisis social y económica provocada por la pandemia y el confinamiento. Que así sea.

+ Jesús, Obispo de Astorga

75 Aniversario de la dedicación del Templo Parroquial

Parroquia de Santa María de La Bañeza, 14 de Agosto de 2020

Tal día como hoy, hace 75 años, el obispo asturicense D. Jesús Mérida, respondiendo a la invitación que le había dirigido el párroco, el Venerable D. Ángel Riesco, desarrollaba la larga ceremonia de dedicación de este templo al Señor, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción. Lo hacía después de dar tres vueltas penitenciales al mismo y gritar con el salmista: <<Portones, alzad los dinteles, que se abran las antiguas compuertas; va a entrar el rey de la gloria>>.

Desde que había llegado a La Bañeza como coadjutor, 19 años antes y, en coherencia con el lema "todo para Dios", D. Ángel había abrigado en su mente la idea de dedicarle la ciudad y, sobre todo, su corazón: la iglesia de Santa María. Todos sus desvelos se orientaron en este sentido; por eso, cuando

en el 1944 fue nombrado párroco, organizó distintas actividades pastorales, entre ellas, unas misiones cuaresmales y realizó también varias mejoras materiales como, por ejemplo, la instalación de un nuevo altar de mármol blanco.

La magnitud de aquel evento no debe ocultar otro también significativo: mañana se cumplirán 50 años de la consagración del nuevo altar por parte del obispo Mons. Antonio Briva Miravent, después de la reforma del presbiterio de acuerdo con las indicaciones del Concilio Vaticano II en apoyo de la renovación litúrgica.

La dedicación de esta iglesia a Dios, pedida por el Venerable D. Ángel Riesco y realizada por Mons. Jesús Mérida, es la respuesta dada por el hombre a un Dios Padre y amigo que desde siempre se ha mostrado cercano al ser humano, que ha querido dialogar con él, protegerle de los peligros, acompañarle en el camino, hacerle soñar, celebrar en familia el gozo de vivir y de servir. Al fin y al cabo, ¿qué matrimonio, qué padre o madre no busca tener un hogar en el que compartir, acoger a los hijos, educarlos, alimentarlos, solidarizarse con otras familias, disfrutar de la fiesta? La dedicación de este templo es la respuesta del hombre cristiano, de la comunidad cristiana asentada en este territorio, al deseo de Dios de poner su tienda entre nosotros. De este modo, se ha hecho realidad lo que dice el Libro del Apocalipsis: “Esta es la morada de Dios con los hombres: acampará con ellos,…y Dios estará con ellos” (Ap 21, 22).

La primera lectura, tomada del primer libro de los Reyes, nos ha trasmitido la respuesta del rey Salomón a este sueño divino, una respuesta que se concreta construyendo y dedicando el templo de Jerusalén. Lo hace ante el asombro que le causa el hecho de que el Dios fiel, el Dios que sobrepasa los límites del cielo y de la tierra venga a habitar en él. El rey sabio, además, destaca el uso que va a darse a aquel lugar sagrado: <<Escucha la súplica de tu siervo y de tu pueblo Israel cuando recen en este sitio…>>, le dice al Altísimo en su oración.

El templo de Jerusalén tuvo una importancia decisiva para el pueblo de Israel, de hecho, constituyó y, aún hoy en sus ruinas, sigue constituyendo uno de los pilares fundamentales sobre los que se fundamenta su identidad y su supervivencia. Basta contemplar el rosario interminable de judíos que acude cada día al muro de las lamentaciones para depositar sus oraciones.

La lectura evangélica de San Juan, por su parte, nos narra un episodio muy significativo en la vida de un judío único e irrepetible: Jesús de Nazaret. Cerca ya de la fiesta de la Pascua, subió a Jerusalén y se acercó al templo. Lo que se encontró allí no le gustó nada: habían convertido en un mercado la casa del Padre. Es más, lo habían transformado en un espacio de abuso y corrupción: aprovechando las ventajas de no tener que transportar los animales para las ofrendas, los ofrecían en venta en las mismas dependencias del templo y, para que el negocio fuera redondo, obligaban a los devotos a comprarlos con las monedas que el mismo templo había acuñado. En el cambio, también la institución ganaba. En definitiva, con su gesto, Jesús no sólo repudió el uso indebido de un lugar sagrado, sino el proceder injusto con los que acudían al templo a orar.

La segunda parte del texto evangélico proclamado es también muy significativa. Cuando Jesús esparce las monedas y vuelca las mesas al tiempo que recrimina a los mercaderes su comportamiento, los presentes le preguntan por qué actúa así. Jesús les contesta: <<Destruid este templo y en tres días lo levantaré>>. Sus compatriotas se quedaron extrañados pensando que se refería al templo material, pero Jesús les hablaba del templo de su cuerpo.

Venimos hablando del templo material, de la casa que el hombre ha preparado para Dios respondiendo a su deseo de encontrarse con sus hijos. El texto evangélico nos presenta otro significado de la palabra: también el cuerpo de Jesús de Nazaret es el templo donde encontrarse con Dios. Ese templo, destruido en la cruz, se ha transformado por la acción del Padre y

la fuerza del Espíritu en un templo glorioso. La experiencia de la resurrección llevó a sus discípulos de primera hora a corroborarlo y nosotros, cristianos del siglo XXI, lo creemos también a pesar de las dudas de muchos de nuestros correligionarios.

Finalmente, nos hacemos eco de la segunda lectura. San Pablo, dirigiéndose a los corintios, les dice: <<Sois edificio de Dios>>, puesto que "el Espíritu de Dios habita en vosotros". Y añade que él ha puesto el cimiento: Jesucristo. El Apóstol, a continuación, llama a la responsabilidad de los cristianos para que se esmeren en la construcción, pues el día del juicio, sacará a la luz la calidad de la misma. Y termina advirtiendo a aquellos que destruyan este templo santo que son ellos mismos.

Queridos hermanos y hermanas: en el 75 Aniversario de la dedicación de esta iglesia, la primera iglesia parroquial dedicada de la Diócesis, puesto que sólo las catedrales suelen dedicarse, damos gracias a Dios porque ha querido ser un vecino más en medio de su pueblo. Y le damos gracias también por aquellos que han respondido a esta voluntad divina y la han puesto en pie, mejorado y conservado hasta el día de hoy. Por nuestra parte, nos comprometemos a seguir cuidándola de modo que permanezca como el hogar saludable al que se acercan los hijos de Dios y de la Iglesia, sobre todo los domingos, para celebrar el Día del Señor; para que el mismo Dios, por medio de los consagrados profetas por el bautismo, siga anunciando la Buena noticia e iluminando nuestros pasos por caminos de vida; por medio de los servidores de la caridad, atienda a los enfermos y necesitados; por medio de los pastores, derrame la gracia sacramental, congregue y dirija a su pueblo hacia la tierra prometida.

Conscientes como San Pablo de que el único cimiento seguro es Jesucristo, edificaremos nuestra Iglesia, presente en esta comunidad parroquial, sobre su persona y mensaje. Lo haremos convirtiéndonos cada día al Señor, tratando de superar la rutina y el ritualismo, haciendo de la Palabra de Dios nuestra

luz y guía, desarrollando nuestra capacidad de descubrirle en la vida de cada día, sobre todo, en los necesitados y, en fin, compartiendo lo que somos y tenemos. Lo haremos así mismo poniendo en valor la institución eclesial que, aunque pecadora, es también santa porque, como dice San Pablo, está habitada por el Espíritu de Dios. ¡Lejos de nosotros, pues, menospreciar a la que es madre, nos ha engendrado y alimenta nuestra fe, la celebra con nosotros y para nosotros, y la hace operativa por la caridad!

Es hora de ser Iglesia, es hora de "hacer" Iglesia, una Iglesia fiel al Señor, abierta a los hermanos, misionera, misericordiosa, joven. Pidamos al Señor, por medio de Ntra. Sra. de la Asunción que nos aliente y ayude en esta tarea. Que así sea.

+ Jesús, Obispo de Astorga

Solemnidad
de La Asunción de Nuestra Señora
S.A.I. Catedral, 15 de Agosto de 2020

Multitud de pueblos y ciudades celebra hoy con solemnidad a Ntra. Sra. de la Asunción. También los presentes nos alegramos, al tiempo que felicitamos a aquella que es patrona de nuestra Santa y Apostólica Iglesia Catedral. Celebramos a la que es una de los nuestros y que, sin dejar de serlo, ha sido coronada en el cielo, constituyéndose en mensajera de la predilección de Dios por los pobres y los sencillos.

La primera lectura proclamada, tomada del libro del Apocalipsis, refleja el esfuerzo de la comunidad eclesial primitiva que, en medio de los sufrimientos y persecuciones, trata de encontrar luz en la victoria de Cristo sobre la muerte. También a nosotros nos ofrece importantes motivos para la esperanza. Por ejemplo, se nos dice que el arca de la alianza está en el

templo de Dios, quedando así firmemente asentado que el pacto de Dios con la humanidad no ha sido derogado manteniéndose por los siglos. En definitiva, que el mal nunca vencerá al bien.

A continuación, se nos presentan dos señales. En primer lugar, la de una mujer vestida de sol, es decir, engalanada con los mejores dones de Dios, que tiene la luna a sus pies, esto es, que se sobrepone a los avatares del tiempo regido por el calendario lunar. La mujer tiene en la cabeza una corona, ha vencido en la batalla. Esta figura femenina representa al pueblo de Dios, poseedor de un futuro prometedor, y también en este caso, a la Virgen María. La segunda señal la constituye un gran dragón de color de fuego, personificación del mal que ha entrado en la historia humana y que tiene un poder superior al hombre. Se caracteriza por la fuerza y la violencia.

La mujer huyó al desierto para preservar a su hijo de las garras del dragón. Ciertamente, el pueblo elegido, tentado de infidelidad, vio comprometido su futuro en múltiples ocasiones y siempre finalmente descubrió que Dios estaba a su lado como guía y protector. Seguramente también María se vio tentada en alguna ocasión de construir su vida a espaldas de Dios. Finalmente, alumbró a su hijo Jesús en medio de la noche, símbolo de la indiferencia, el menosprecio y la mirada persecutoria de Herodes.

La Iglesia está también cruzando el desierto, lugar de prueba y maduración, lugar en el que ha de afrontar la incomprensión de unos y la persecución de otros. Algunos se declaran abiertamente alejados de ella, otros se autoproclaman cristianos y hasta frecuentan los ámbitos eclesiales; sin embargo, por momentos parecen encarnar la figura del dragón. En este contexto, todos los cristianos, la Iglesia entera está llamada a alumbrar a Cristo con la seguridad de que todo el bien que haga será rescatado por Dios y dará fruto abundante en su momento.

El evangelista San Lucas, por su parte, nos ha presentado a María viajando a Aín Karén, a la casa de su prima Isabel, embarazada de varios meses y a punto de dar a luz a su hijo Juan el Bautista. María, antes de dar a luz físicamente a su hijo Jesús, le da a luz con la palabra, evangelizando, hablando de Dios y, particularmente, estando disponible para la voluntad divina; también sirviendo a los necesitados. Ciertamente, recorrer la distancia que hubo de recorrer y en las condiciones en que lo hizo, suponía un gran esfuerzo inexplicable en una persona que no estuviera impregnada del espíritu de Dios. Isabel lo captó con prontitud, llegando a profetizar: <<Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá>>. ¿Y qué le había dicho el Señor? Que el hijo que iba a nacer de ella sería <<hijo del Altísimo>>.

María da a luz, evangeliza también con la palabra. Y nos presenta a un Dios que, siendo poderoso, se fija sin embargo en los humildes y en los pobres, a los que cuida con mimo usando de la misericordia. Nos presenta también a un Dios que, al contrario, dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y despide vacíos a los ricos.

La oración de María, hasta tal punto hermosa que las personas que hemos recibido una consagración especial la repetimos a diario en nuestra oración de la tarde, trae el eco del corazón. La Virgen nazarena habla desde la experiencia de haber sido mirada en su pequeñez de esclava; desde la seguridad de que va a ser glorificada por los siglos, no por sus méritos, sino "porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí"; desde la convicción de que <<su misericordia llega a sus fieles, de generación en generación>>".

María, madre de Jesús, madre y modelo de la Iglesia pronunció unas palabras que suenan a profecía. Dios sueña un mundo diferente, un mundo en que no haya injusticia, violencia, desigualdad, hambre, prepotencia… María cumplió la

parte que el Padre le pidió dándonos testimonio de fidelidad, de amor a su pueblo, de espíritu evangelizador. Y, sobre todo, cumplió su parte regalándonos a su Hijo Jesús. Por eso el Padre la ha entronizado en el cielo como reina y señora de todo lo creado.

Dios sigue soñando lo mejor para su pueblo, lo mejor para la humanidad, lo mejor para su Iglesia; y cuenta contigo y conmigo para hacerlo realidad. Ya sabemos cómo le duelen los pobres, los hambrientos, los humillados. Conocemos los sueños cómplices y la respuesta de María. ¿Qué harás tú para no defraudarla? ¿Qué harás para honrar a la Madre siguiéndola en el camino que lleva al cielo?

De momento, celebremos con gozo, amados hermanos, esta solemnidad mariana y acojamos el don eucarístico, germen de una vida nueva y anticipo de la mesa celestial. Que así sea.

+ Jesús, Obispo de Astorga

Agenda Pastoral del Sr. Obispo

JULIO 2020

DÍA	ACTIVIDAD
Día 18:	Misa, en la Catedral, de inicio del Ministerio Pastoral y Toma de Posesión como Obispo de Astorga.
Día 19:	Saluda a las autoridades y representaciones de las instituciones civiles, militares y eclesiales y preside la Solemne Celebración de la Eucaristía en la Basílica de Ntra. Sra. de la Encina de Ponferrada y visita la Comunidad de las MM. Concepcionistas de Ponferrada. Por la tarde preside las Vísperas en el Seminario de Astorga.
Día 20:	Realiza visitas institucionales en la ciudad de Astorga: Ayuntamiento, Cuartel de Artillería, Cáritas, Manos Unidas y Cope.
Día 21:	Celebra la Misa en la Catedral por el E. D. de Monseñor Camilo Lorenzo Iglesias, Obispo Emérito de Astorga. Preside la reunión del Colegio de Arciprestes y por la tarde visita a la residencia de discapacitados de Astorga Las Cinco Llagas.

Día 22: Imparte el retiro a los Sacerdotes de la Zona de El Bierzo y visita los Monasterios de Clausura de Villafranca.

Día 23: Visita Residencias de Mayores en Astorga: Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, Hospital de San Juan y Residencia de San Francisco de Asís, además se reúne con la Comisión Diocesana para el Clero

Día 24: Imparte el retiro a los Sacerdotes de la Zona de Galicia.

Día 25: Viaja a Santiago para participar en la celebración de la Fiesta del Apóstol Santiago.

Día 26: Preside la Misa en la Catedral con motivo de la Jornada por los afectados de la Pandemia Covid-19. Por la tarde preside la Misa Funeral por el Sacerdote Diocesano D. José García en San Justo de la Vega.

Día 27: Imparte el retiro a los Sacerdotes de la Zona de Zamora y por la tarde visita la zona de Puebla de Sanabria y preside la Misa en la Parroquia.

Día 28: Imparte el retiro a los Sacerdotes de la Zona de Astorga y por la tarde visita los Monasterios de Clausura de Astorga.

Día 29: Por la mañana Preside la reunión de las Delegaciones Episcopales y por la tarde la reunión del Consejo de Asuntos Económicos.

Día 30: Preside la reunión del Colegio de Consultores, por la tarde visita a Monseñor Eloy Tato y le entrega la Felicitación del Papa Francisco con motivo de los 60 años de Ministerio Episcopal y celebra la Misa en O Barco por el E. D. de Monseñor Camilo Lorenzo Iglesias.

Día 31: Preside la reunión del Consejo Episcopal y recibe audiencias en el Obispado.

Agenda Pastoral del Sr. Obispo

AGOSTO 2020

DÍA	ACTIVIDAD

Día 1: Recibe la visita del Padre Michael, General de los Redentoristas.

Día 14: Preside la Celebración Eucarística al cumplirse los 75 años de la dedicación del Templo Parroquial de Santa María de La Bañeza y por la tarde preside las primeras vísperas de la Asunción en la S. A. I. Catedral y el Acto Homenaje a Gaspar Becerra, autor del Retablo de la Catedral, declarado Amigo Mayor por la Asociación Amigos de la Catedral.

Día 15: Preside la Misa en la Solemnidad de La Asunción de la Virgen, titular de la S.A.I. Catedral de Astorga.

Días 17 y 18: Recibe audiencias en el Obispado.

Día 20: Mantiene una reunión con la postuladora de la Fundación Mártires Laicas de Astorga y preside la reunión de la Comisión preparatoria de la Beatificación de las tres Mártires Laicas de Astorga.

Día 21: Recibe audiencias en el Obispado.

Día 23: Preside la Misa en la S. A. I. Catedral con motivo de la Fiesta de Santa Marta de Astorga. Por la tarde visita enfermos en el Hospital del Bierzo.

Día 25: Por la mañana recibe audiencias en el Obispado y por la tarde preside la Eucaristía Villardeciervos.

Día 26: Recibe audiencias en el Obispado y preside la Eucaristía en las Hermanitas de los Ancianos Desamparados con motivo de su Fiesta Patronal.

Días 27 y 28: Recibe audiencias en el Obispado.

Día 30: Preside la Misa en el Santuario de Castrotierra.

Día 31: Recibe audiencias en el Obispado.

JESÚS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ASTORGA

Habiendo comenzado el ministerio episcopal en esta Diócesis de Astorga, en la Santa Apostólica Iglesia Catedral, en el día de hoy;

Con el fin de atender a las necesidades de la vida pastoral, gubernativa, disciplinar y administrativa de la Diócesis;

Por las presentes, en virtud de las Facultades que la legislación canónica me confiere,

DECRETO:

Todos aquellos que, hasta el momento de fallecer mi predecesor en la sede episcopal, desempeñaban cargos y oficios en la Diócesis, quedan confirmados en los mismos "ad nutum episcopi" con las facultades, prerrogativas, derechos y obligaciones que tenían antes del mencionado fallecimiento.

De igual modo ratifico y confirmo las Licencias Ministeriales y demás Autorizaciones, concedidas por mis Predecesores en la Diócesis de Astorga, con la amplitud y en la forma en que hayan sido otorgadas.

Dado en Astorga, a dieciocho de julio de dos mil veinte.

+ Jesús Obispo de Astorga

✠ Jesús Fernández González
Obispo de Astorga

Por mandato de S.E. Rvdma.

Francisco Javier Gay Alcain
Canciller-Secretario General

Secretaría general

Nombramiento

Rvdo. D. Víctor Manuel Murias Borrajo

Renovación del nombramiento como Director-Delegado de la Extensión Centro Asociado "San Genadio" (Diócesis de Astorga) del ISCCRR "San Dámaso", siendo efectiva la renovación a partir del curso 2020-2021 (29/07/2020).

Decretos

Confirmación de cargos: El Sr. Obispo confirma en sus cargos a todos los que los estaban desempeñando al fallecimiento de su predecesor con la misma amplitud y forma en la que fueron otorgados (18/07/2020).

Órdenes de Diaconado: Decreto de convocatoria para el 12 de octubre de 2020 (18/08/2020).

Autorizaciones sacramentales

Cantejeira: se autoriza el bautismo y sacramentos de la iniciación cristiana de J.C.I.G. de veintinueve años de edad (28/07/2020).

El Buen Pastor de Ponferrada: se autoriza el bautismo y sacramentos de la iniciación cristiana de M.R.C. de cuarenta años de edad (31/07/2020).

O Barco de Valdeorras: se autoriza el bautismo de Y.D. de once años de edad (17/08/2020).

San José Obrero de Ponferrada: se autoriza la celebración de un matrimonio de fieles de confesión ortodoxa (25/08/2020).

Toreno: se autoriza el bautismo de E.I.L. de nueve años de edad (26/08/2020).

Autorizaciones de Conciertos

Villafranca del Bierzo: se autorizan varios conciertos en los meses de julio y agosto de 2020 en la Iglesia de San Francisco (08/07/2020)

S.A.I. Catedral: se autorizan los conciertos organizados por la Asociación de Amigos de la Catedral previstos para los días 22, 25, 27 y 29 de agosto de 2020 (28/07/2020).

Autorizaciones de Ventas y Cesión

Coomonte: se autoriza la puesta en venta de la casa y huerta rectorales (25/08/2020). Consejo de Asuntos Económicos (29/07/2020). Colegio de Consultores (30/07/2020).

Pobladura del Valle: se autoriza la puesta en venta de la casa y huerta rectorales (25/08/2020). Consejo de Asuntos Económicos (29/07/2020). Colegio de Consultores (30/07/2020).

Quereño: se autoriza la puesta en venta de la casa y huerta rectorales (25/08/2020). Consejo de Asuntos Económicos (29/07/2020). Colegio de Consultores (30/07/2020).

Santibáñez de la Isla: se autoriza la puesta en venta de una finca (25/08/2020). Consejo de Asuntos Económicos (29/07/2020). Colegio de Consultores (30/07/2020).

Santa Colomba de la Vega: se autoriza la cesión de la casa rectoral a la Junta Vecinal (25/08/2020). Consejo de Asuntos Económicos (29/07/2020). Colegio de Consultores (30/07/2020).

Autorización de Patrimonio

Tábara: se autoriza la toma de imágenes en el interior de las iglesias de Santa María y de Nuestra Señora de la Asunción (24/07/2020)

In memoriam

D. Ángel Álvarez Ares

Nació a orillas del Duerna, en el pueblo de Priaranza, allí donde la Valduerna se asoma a la Maragatería, el 2 de octubre de 1933. Ingresó en el Seminario de Astorga ya con una cierta edad para lo que era propio en esta época, y con 16 años comenzó los estudios de "latines", a los que siguieron los años de filosofía y de teología, hasta que con 27 años bien cumplidos, el 2 de julio de 1961, fue ordenado sacerdote "al servicio de la Diócesis".

Cumplió bien el servicio, y en el mismo año 1961 fue destinado como profesor al Seminario Menor de La Bañeza, que en este curso, recién inaugurado por el entonces obispo de Astorga, D. Marcelo, comenzaba su andadura. Durante seis años puso su saber al servicio de los muchachos que le fueron encomendados para ayudarles a adquirir la mejor formación y preparación. En 1967 amplió su labor y comenzó a ocuparse de las tareas administrativas y contables como ad-

ministrador de los Seminarios Mayor y Menor de la Diócesis. En esta tarea no estuvo mucho tiempo, pues su buena labor en la misión encomendada pronto hizo que fuese reclamado para otros oficios.

En 1970 fue nombrado, por D. Antonio Briva, obispo asturicense, administrador general del obispado, lo que hoy denominamos "ecónomo diocesano". En este cargo estuvo durante catorce años. Largos e importantes años en los que tuvo que afrontar una economía muy precaria que con recursos muy ajustados debía mantener a más de 400 sacerdotes, otras tantas casas parroquiales, más de mil templos necesitados de ayudas, y gastos y créditos derivados de obras y colegios que en los años anteriores se habían puesto en marcha. Su buen hacer permitió que una diócesis como la astorgana, sin grandes ingresos ni capacidades económicas especiales, pudiese afrontar el reto y superarlo sin graves quebrantos. Al tiempo, su labor administrativa fue compaginada con un servicio pastoral entrañable, capellán del Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Astorga, donde acudía cada día al servicio de las religiosas y sus queridos ancianos.

En 1985, con la salud ya maltrecha, y terminada ya su responsabilidad al servicio de la economía diocesana, fue nombrado párroco de Sopeña y Carneros, y de Brimeda, parroquias a las que serviría durante ocho años. En 1993, las limitaciones de la enfermedad, y alguna dolorosa situación que le tocó sufrir, le hicieron dejar su labor pastoral en estas parroquias.

En 1998, el avance de la enfermedad le obligó a dejar también su labor sacerdotal más querida en el Asilo de Astorga, después de casi treinta años de servicio fiel y abnegado, callado y eficaz, como siempre solía hacerlo. Llegó así el tiempo de la jubilación y el retiro, demasiado pronto para lo que suele ser habitual entre los sacerdotes. Durante algunos años su estampa

era cercana en sus paseos al inicio de la tarde acompañado de algún otro compañero, con el paso del tiempo ya ni los paseos fueron posibles. Y finalmente, el día 1 de julio de 2021, fue llamado a la casa del Padre. Su funeral se celebró en la parroquia de San Pedro de Rectivía el día 2 de julio, presidido por el Administrador Diocesano – Sede Vacante, D. José Luis Castro, y con una asistencia de una docena de sacerdotes, dada la situación de pandemia en la que nos encontramos. El entierro tuvo lugar a continuación en su pueblo natal de Priaranza de la Valduerna.

Descanse en paz.

F. J. G. A.

In memoriam

D. Nicanor Lobato Lobato

Nació en Robledino de la Valduerna el 28 de abril de 1937, años no fáciles, al pie del río que da nombre al lugar y a la vera de la Virgen de Castrotierra, cuyo santuario tan bien se divisa desde su pueblo. Bien niño dirigió sus pasos al Seminario de Astorga en el que realizó todos sus estudios, hasta ordenarse sacerdote el 29 de junio de 1961, por manos de D. Marcelo, obispo de Astorga desde marzo de ese mismo año.

Su primer destino dirigió sus pasos hacia tierras zamoranas, en la comarca de la Carballeda. El 7 de septiembre de este año de 1961 fue nombrado ecónomo de Lagarejos de la Carballeda y a buen seguro que sus fieles pudieron disfrutar de su bondad y de sus primeros impulsos sacerdotales.

Pero sus afanes apostólicos hicieron que, bien pronto, pidiese al Sr. Obispo, poder encaminarse a las tierras de misión. En 1962, apenas un año desde su ordenación, pidió y obtuvo

el permiso para, vinculado a la OCHSA, iniciar su labor misionera. Como misionero español, llegó a Brasil, a la diócesis de Jataí en el interior de este inmenso país, en el año de 1962. Y en Brasil realizó una amplia labor, primero en la diócesis ya mencionada, y posteriormente en la de Sao Paulo, hasta que en 1971, dirige sus pasos hacia el norte de aquel gran continente, llegando a la diócesis de San Petersburgo en la zona de Florida en EEUU. Allí trabajó en todo lo que se le encomendó, pero especialmente con los hispanos. Y se incardinó en la diócesis de San Petersburgo en 1977, para posteriormente pasar a la diócesis de Venice, cuando esta se segrega de la anterior al ser erigida en 1984. Más de treinta años dedicó a la misión en las tierras americanas y casi veinticinco años estuvo en las tierras de Florida. Años fecundos y llenos de actividad en los que la bondad y la cercanía de Nicanor hicieron presente a Cristo en aquellas hermosas tierras. Prueba de ello eran las múltiples relaciones y contactos que, aun habiendo pasado casi veinte años desde su vuelta a España por motivos de salud, seguía manteniendo con aquellos fieles.

Pero, aún entregado totalmente a aquellos a quienes sirvió en Brasil o en Florida, siempre siguió sintiéndose sacerdote astorgano, pues sólo las conveniencias de la misión le llevaron a la incardinación en aquellas diócesis en las que desarrolló su labor. Ello permitió que cuando la enfermedad le visitó y le obligó a retirarse decidiese volver a sus raíces astorganas. Desde el año 2003, residió en la Casa Sacerdotal de Astorga. Casi otros veinte años de vida escondida pero fecunda en los que su siembra evangélica fecundó la tierra de nuestra residencia sacerdotal. Pese a los achaques y a las grandes limitaciones que su enfermedad le impuso no dejo de celebrar, confesar, alentar y acompañar a muchos de sus

compañeros sacerdotes, religiosas y personas cercanas hasta el último momento. Muy cercano a su familia y muy generoso con todos vivió su entrega sacerdotal lleno de esperanza hasta el final. El día 3 de julio de 2021 le llegó el momento de volver a la casa del Padre. Y el día 4 tuvo lugar el funeral y entierro, presidido por el Administrador Diocesano – Sede Vacante, en su pueblo de Robledino, acompañado sólo por unos pocos sacerdotes, dadas las limitaciones que la pandemia imponía.

Descanse en paz.

F. J. G. A.

In memoriam

D. Pedro Núñez Nogueira

Nació el 2 de marzo de 1936 en el pueblo de Navea, bañado por el río del mismo nombre, allí donde este desemboca en el Bibey, y limítrofe con las tierras de Trives. Pese a la lejanía, y más en aquellos años, acudió pronto a la realización de sus estudios en el Seminario de Astorga y con sólo diez años comenzó su formación hasta ser ordenado sacerdote el 21 de junio de 1959, con sólo 23 años.

Su primer destino pastoral le devolvió a sus orígenes. El 30 de julio de 1959 fue nombrado ecónomo de Quintela de Umoso y encargado de Dradelo y Vilar de Goia. Durante cuatro años compartió con aquellas gentes de la montaña ourensana, en la comarca de Viana, su recién estrenado sacerdocio.

Cuatro años después, el año 1963, participó en el concurso a parroquias convocado por D. Marcelo. En su caso la parroquia a la que accedió fue de las más jóvenes de la diócesis, formador espiritual del Seminario Menor de La Bañeza, apenas

abierto hacía dos años, y cuyo rector era en aquel entonces D. Gonzalo Fernández Losada, que a buen seguro conocía bien las cualidades y acendrada espiritualidad de aquel joven sacerdote, pues era natural de Peites, pueblo muy cercano al de D. Pedro. Dos años después su buena labor en el Seminario de La Bañeza le conduce, también como director espiritual, al Seminario Mayor de Astorga, y en 1970 cambia la espiritualidad por la formación y es nombrado formador del Seminario Mayor.

Tras casi diez años de tarea espiritual, formativa y docente en los seminarios diocesanos, en 1972, retorna a la vida parroquial. En esta ocasión lejos de su tierra, siendo nombrado párroco de Santa Cristina de la Polvorosa y Villanázar en las tierras benaventanas. Ocho años estuvo entre ellos trabajando porque a todos llegasen los sacramentos, la Palabra de Dios y la cercanía del buen sacerdote.

El 12 de noviembre de 1980 retorna a los paisajes y las montañas que le vieron nacer. Párroco de A Pobra de Trives, la villa desde la que se divisa su aldea natal de Navea, y en la que durante cuarenta años realizó un servicio sacerdotal en el que el párroco y sus feligreses se unieron profundamente. No había familia en A Pobra que no apreciase a D. Pedro, ni feligrés que no fuese conocido y querido por él. Con ellos convivió, por ellos se desvivió y a ellos les entregó su vida, fiel al Evangelio y a su servicio sacerdotal. Durante estos cuarenta años fue sirviendo también en unos u otros momentos a las parroquias de Sas de Xunqueira, Pena Folenche, A Encomenda, Piñeiro, San Miguel de Bidueira y Placín. Fue arcipreste de Trives-Manzaneda en diferentes ocasiones, Vicario Episcopal de la Zona de Galicia y miembro del Consejo Presbiteral, amén de otros múltiples cargos menores. Acogió con gran cariño a compañeros sacerdotes que llegaban a aquellas tierras y estuvo siempre disponible para lo que la diócesis, o cualquier compañero le solicitase y estuviese en su mano.

A finales de mayo de 2020 la enfermedad de la hermana con la que siempre convivió, y su propia edad avanzada, hicieron que solicitase la jubilación y, junto a su hermana, acudiese a la Casa Sacerdotal de Astorga. Poco tiempo estuvo en ella. El 5 de julio de 2020 sufrió un ictus del que no logró reponerse y el día 12 de julio partió hacia la casa del Padre. Su velatorio y funeral se desarrollaron en la parroquia de A Pobra de Trives, con las limitaciones que imponía la pandemia, pero con todo el cariño y agradecimiento de una villa en la que todos sentían a D. Pedro como uno de ellos. Fue celebrado el día 14 de julio, presidido por el Administrador Diocesano – Sede Vacante, y concelebrado por unos pocos sacerdotes por las limitaciones dichas. Posteriormente fue enterrado en su pueblo natal de Navea.

Descanse en paz.

F. J. G. A.

Pertenecía a la Asociación de Sufragios nº 1.457

In memoriam

D. José García García

Nació el 17 de marzo de 1940 en la localidad de San Justo de la Vega, en la vega del río Tuerto y donde el crucero del Camino de Santiago permite vislumbrar las torres de la Seo asturicense. En el seminario astorgano fue realizando todos sus estudios, hasta que, llegado a segundo de teología, la llama misionera prendió con fuerza en su corazón y buscó horizontes más amplios. Era el año 1962 y José decidió, con permiso de sus superiores, continuar sus estudios con los Padres Blancos, para incorporado a la Sociedad de los Misioneros de África, dedicar su vida al anuncio del Evangelio en este continente tan cercano y poco conocido a la vez. Al término del periodo de formación fue ordenado sacerdote el 26 de junio de 1966.

Durante ocho años ejerció su ministerio como Padre Blanco en el Zaire y Uganda. Años felices y que siempre recordó con inmenso agradecimiento. Su salud le impidió continuar allí la labor, pero su corazón siempre estuvo unido a todo lo que tuvo que ver con la misión. Y en los últimos años de su vida, cuando

los peregrinos a Santiago comenzaron a abundar por su pueblo natal de San Justo, dedicaba muchos tiempos a esperarlos pacientemente al lado del Crucero y comenzar con ellos una plática que era también tarea misionera, no tan diferente de aquella que vivió en los inicios de su ministerio.

En 1974 su quebrantada salud le hizo regresar a su tierra y asumió las parroquias de Villagatón, Valbuena de la Encomienda, Culebros y Requejo y Corús, en la tierra cepedana, tierra en la que permanecería compartiendo el Evangelio durante más de cuarenta años. En 1975 se incardinó definitivamente en la diócesis de Astorga y en 1979 fue nombrado párroco de Sueros de Cepeda, parroquia que atendería hasta casi el final de sus días, y que hizo que D. José fuese conocido entre compañeros y feligreses como "el cura de Sueros", no hacía falta decir más.

En estos cuarenta años no hubo pueblo de la Cepeda que no recibiese sus servicios, y fue párroco de muchos de ellos en un momento u otro. En 1980 Brañuelas, en 1986 Villameca y Donillas, en 2005 nuevamente Villagatón, Culebros y Requejo y Corús, en 2009 Castrillos de Cepeda, Villarmeriel y Palaciosmil, en 2011 Ábano, Castro de Cepeda, La Veguellina y Quintana del Castillo, en 2018 Escuredo de Cepeda y San Feliz de las Lavanderas. La comarca de La Cepeda, de la cual fue arcipreste en los años ochenta se convirtió en su nueva tierra de misión, y con ellos vivió el Evangelio con la sencillez del que sólo aspira a ser fiel a Cristo sirviendo a los hermanos. También dedicó tiempo a la enseñanza, pues su buen dominio de las lenguas, fruto de su formación como Padre Blanco y de su estancia en África le permitió enseñar lengua francesa a varias generaciones de seminaristas.

Al mismo tiempo que su vida se dedicaba al anuncio del Evangelio, su salud continuaba deteriorándose, aunque fuese a ritmo más lento. En los años noventa su corazón comenzó a quejarse y le hizo afrontar la vida con la calma de los ancia-

nos africanos, aunque no por ello abandonó sus encomiendas pastorales. Mudó, eso sí, su residencia, desde su casa de Sueros hasta la Casa Sacerdotal de Astorga, en la que disfrutaba enormemente de la convivencia con los compañeros y de la alegría de saludar a todos los sacerdotes que pasando por la Casa traían noticias de otras tierras. Los avisos que su corazón le fue dando se acrecentaron en su último año y le obligaron a solicitar la jubilación que le fue concedida el 13 de mayo de 2020. Al tiempo, iba esperando una operación que mitigase sus dolencias, pero el riesgo de la misma debido a lo delicado de su estado y la pandemia que marcó este año 2020, hicieron que la operación no llegase a realizarse y, esperando la misma, recibió la llamada del Padre en el Hospital de León el día 25 de julio de 2020, festividad del apóstol Santiago hacia cuyo sepulcro a tantos encaminó. Su funeral se celebró en la Iglesia de su pueblo natal de San Justo de la Vega, el día 26 de julio, presidido por el Sr. Obispo, que acababa de tomar posesión apenas siete días antes, acompañado por una corona de sacerdotes. Sus restos descansan en el cementerio de San Justo.

Descanse en paz.

F. J. G. A.

Asociación de Sufragios

- Correcciones -

Habiendo detectado una numeración errónea en los últimos sacerdotes fallecidos pertenecientes a la Asociación de Sufragios, corregimos dicha numeración y anotamos la correcta:

Bernardo Álvarez Vega	1446 es 1447
Gumersindo Santos Baladrón	1447 es 1448
José García Vences	1448 es 1449
José Carro Cid	1449 es 1450
Daniel Serrano Serrano	1450 es 1451
Matías Fraile de la Torre	1451 es 1452
Gregorio García Pérez	1452 es 1453
Mateo Martínez Cavero	1453 es 1454
Tomás Mielgo Marcos	1454 es 1455
Miguel Pérez Fernández	1447 es 1456

Encuentros y Actividades Diocesanos

PATRIMONIO INICIA LAS OBRAS DE LA CUBIERTA DE LA IGLESIA DE RABANAL DEL CAMINO CON UNA INVERSIÓN DE 42.530 EUROS

Las obras, cuyo plazo de ejecución se estima en dos meses, tienen como objetivo evitar grandes desplazamientos en la cobertura de teja e impedir posibles filtraciones y roturas masivas.

La Junta de Castilla y León procedía el viernes 3 de julio a la firma del acta de replanteo e inicio de las obras de la cubierta de la Iglesia de Nuestra Señora de La Asunción en Rabanal del Camino, monumento declarado como Bien de Interés Cultural en 1982.

El proyecto plantea la retirada de la cubrición de teja manteniendo el soporte íntegro de la obra de 1983, año en el que el Ministerio de Cultura realizó una reparación de emergencia consistente en la reposición de la cubierta completa. La intervención se plantea con el objeto de evitar grandes desplazamientos en la cobertura de teja e impedir posibles

filtraciones y roturas masivas de las mismas. Sobre el soporte de la cubierta se realizará un sistema de doble enrastrelado con teja cerámica curva nueva para los canales y teja vieja recuperada para las cobijas, a fin de mantener la imagen actual del monumento.

LA DIÓCESIS DESPIDE A SU OBISPO EMÉRITO, D. CAMILO LORENZO

Muchos fieles, sacerdotes, amigos, procedentes de las distintas Zonas de la diócesis de Astorga, se acercaron a la capilla ardiente, instalada en la Capilla Mayor del Seminario de Astorga, para dar el último adiós a D. Camilo Lorenzo Iglesias, abierta desde las 10.30 h hasta la noche ininterrumpidamente del martes 14 de julio y en la mañana del miércoles 15 hasta media hora antes de la Misa de Funeral.

El cortejo fúnebre salía a las 11:30 h desde el Seminario hacia la Catedral con los familiares, la corporación y la Banda Municipal que amenizó el recorrido al que se sumaron varios vecinos de la ciudad.

Una vez en el atrio de la seo asturicense, varios sacerdotes diocesanos portaron a hombros el féretro de D. Camilo hacia el interior del templo.

Una emotiva eucaristía, en la que participaron un numeroso grupo de sacerdotes diocesanos, muchos fieles y nueve obispos. Presidía la celebración el arzobispo metropolitano, Mons. Jesús Sanz, quien destaca en su homilía la sencillez y bondad natural de D. Camilo: “Las visitas pastorales eran para él, como bien pueden recordar tantos diocesanos, un motivo de gozo por la cercanía sencilla del Pastor y la acogida abierta de sus feligreses. Poder dedicar tiempo en el encuentro con niños, con jóvenes, con familias, con enfermos y personas mayores, mientras se habla de esa vida en medio de la cual Dios nos su-

surra sus secretos cada día. A la bondad natural con la que Dios quiso dotarle, se siguió su entrega honda y sincera a cuanto en la vida se le ha podido pedir desde la Iglesia, viviendo con sencillez y con responsabilidad lo que él ha podido ofrecer desde los talentos abundantes con los que fue bendecido. No hay mejor palmarés para un buen Obispo como sin duda fue mi buen hermano Don Camilo, que una doble virtud reconocida por todos: el respeto que se le tuvo y el mucho cariño que le tributaron quienes más cerca anduvieron de sus tareas: sacerdotes, consagrados y laicos. Ese mismo respeto y ese idéntico afecto es el que fraternamente yo también le brindé desde la cercanía de una Diócesis hermana como Arzobispo Metropolitano."

Mons. Sanz Montes también recordaba que fue D. Camilo quien le vaticinó que sería el próximo arzobispo de Oviedo: "fue Don Camilo quien me dijo en Lourdes, durante una peregrinación diocesana de Astorga y de Huesca y Jaca al Santuario francés, que me preparase para ser el próximo Arzobispo de Oviedo cuando yo era todavía un Obispo aragonés. Mi sorpresa por lo que luego se tornó en certera profecía, me la recordó con amable simpatía tantas veces en las que nos vimos siendo hermanos de la misma Provincia Eclesiástica."

Entre los obispos asistentes se encontraban: Mons. Ricardo Blázquez, Cardenal –Arzobispo de Valladolid; Mons. Jesús Sanz, Arzobispo de Oviedo; Mons. Julián Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela; Mons. Alfonso Carrasco, Obispo de Lugo; Mons. Leonardo Lemos, Obispo de Ourense; Mons. Luis Quinteiro, Obispo de Tui-Vigo; Mons. Julián López, Obispo de León; Mons. Manuel Sánchez, Obispo de Santander y Mons. Santiago Agrelo. Arzobispo emérito de Tánger.

Sus restos mortales reposan en la Capilla del Santísimo de la Catedral, a los pies de la Virgen de la Majestad, junto a la tumba de Mons. Antonio Briva Mirabent.

TOMA DE POSESIÓN DE MONS. JESÚS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Dada la importancia de este acontecimiento, la reseña del mismo consta, junto a la homilía y otros discursos relevantes en dicho día, en el lugar correspondiente de este Boletín.

EL OBISPO CONFIRMA CARGOS

En el mismo día en el que tomó posesión como nuevo obispo de la diócesis de Astorga, el nuevo prelado asturicense, Mons. Jesús Fernández, ha firmado un Decreto por el cual quedan confirmados "ad nutum episcopi" todos los cargos y oficios de la Diócesis con las facultades, prerrogativas, derechos y obligaciones que tenían en el momento del fallecimiento de su predecesor en el ministerio episcopal.

Una confirmación que afecta principalmente a los tres vicarios, General y los dos territoriales que tras el fallecimiento repentino de D. Juan Antonio cesaban en sus cargos.

De igual manera ratifica y confirma las Licencias Ministeriales y demás Autorizaciones, concedidas por sus Predecesores, con la amplitud y la forma en que hayan sido otorgadas.

PRIMERAS VISITAS DE D. JESÚS FERNÁNDEZ COMO OBISPO DE ASTORGA

La primera visita de D. Jesús como obispo de Astorga fue al Bierzo, concretamente a la ciudad de Ponferrada. Allí, tras saludar a las distintas instituciones en el salón parroquial, presidió la Eucaristía en domingo 19 de julio en la Basílica de Ntra. Sra. de la Encina. Una vez concluida la celebración visitó el Comedor Social y el Hogar del Transeúnte.

Por la tarde, se acercó a saludar a las MM. Franciscanas Concepcionistas, y al finalizar el día, presidió el rezo de Vísperas en el Seminario de Astorga.

Al día siguiente, el ayuntamiento de la sede episcopal recibía al nuevo prelado asturicense. El alcalde, Juan José Alonso Perandones, le hacía entrega de un pectoral con la Cruz de Peñalba para que la lleve colgada como primer símbolo material en Europa dedicado al voto de Santiago. La cruz está en la raíz religiosa, histórica y patrimonial de la Diócesis y por eso el ayuntamiento de Astorga quiere que la tenga como primer regalo de la ciudad.

D. Jesús se refería de nuevo a la dureza de estos meses de pandemia para todos los afectados por la enfermedad y por la crisis económica que ello conlleva, daba las gracias por el regalo que llevará con mucho gozo y señalaba que para la Diócesis es muy importante que un alcalde valore sus raíces históricas y cristianas.

Por último, el alcalde le pedía al sr. Obispo que cuide de las pequeñas iglesias de los pueblos, ya que en muchos casos, el sacerdote es lo único que queda tras el cierre de la escuela o el consultorio. En los últimos 50 años, la Diócesis ha perdido 100.000 habitantes, una diócesis tan extensa como la nuestra, y deberíamos algún día hacer una mención a los sacerdotes que llegan, con gran esfuerzo, a todos sus rincones, apuntaba Perandones.

Esa misma mañana también se acercó al cuartel militar de la ciudad para saludar a los mandos que dirigen este regimiento de artillería y a Cáritas Diocesana, donde estuvo reunido con el delegado diocesano y la Junta Gestora que lo dirige en la actualidad.

Y el martes, día 21 de julio, presidió la reunión del Colegio de Arciprestes, que fue de este modo el primer órgano diocesano con el que se encontró D. Jesús en su primera semana como pastor de la grey asturicense.

EL SR. OBISPO SE ACERCA A LAS CUATRO ZONAS PASTORALES DE LA DIÓCESIS PARA DAR UN RETIRO A LOS SACERDOTES

El primero de ellos tenía lugar el miércoles 22 en los salones de la parroquia de El Buen Pastor de **Ponferrada**. Allí D. Jesús compartió la mañana con el clero del Bierzo, y por la tarde, visitaba los monasterios de clausura de Villafranca del Bierzo.

El viernes 24 de julio eran los sacerdotes de la **Zona de Galicia** quienes compartieron una jornada de retiro, oración y convivencia con el prelado asturicense en el colegio diocesano Pablo VI.

El lunes 27 de julio, D. Jesús Fernández tenía un encuentro con los sacerdotes de los arciprestazgos de **Sanabria-Carballeda y Los Valles-Tábara** en la Zona de **Zamora** de la Diócesis. Allí compartió oración, formación y visitas a distintos lugares emblemáticos de la zona como el Santuario de la Virgen de la Carballeda en Rionegro del Puente, San Martín de Castañeda, Ribadelago Viejo y la Villa medieval de Puebla de Sanabria donde, en la parroquia de Nuestra Señora del Azogue, presidía la Eucaristía que concelebró con los sacerdotes y en la que participó la Comunidad Parroquial.

El último de los cuatro tenía lugar en el Seminario de Astorga el martes 28 de julio con los sacerdotes de los **Arciprestazgos de La Bañeza y el Decanato**. Por la tarde, visitaba a las religiosas de clausura de la ciudad.

JORNADA POR LOS AFECTADOS DE LA PANDEMIA

En la S.A.I. Catedral tenía lugar la Eucaristía con este motivo a las 12:00 h este mismo día presidida por el Sr. Obispo, D. Jesús, y concelebrada por el Vicario General, D. José Luis y el Cabildo de la Catedral.

La Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal proponía, a todas las diócesis de España, la celebración de una JORNADA POR LOS AFECTADOS DE LA PANDEMIA.

En la diócesis de Astorga tenía lugar el domingo 26 de julio de 2020, día de la memoria de los santos Joaquín y Ana, padres de la bienaventurada Virgen María.

Esta jornada incluía la celebración de la eucaristía, ofreciéndola por el eterno descanso de todos los difuntos y el consuelo y esperanza de sus familiares.

Al mismo tiempo, fue una acción de gracias por todo el trabajo y el sacrificio realizado por tantas personas durante el tiempo de la pandemia.

Esta celebración deseaba además pedir la luz, comunión y entrega fraterna ante la crisis social y económica provocada por la pandemia y el confinamiento.

REUNIÓN DEL SR. OBISPO CON LOS DELEGADOS DIOCESANOS

El miércoles 29 de julio el Sr. Obispo, Mons. Jesús Fernández, tenía el primer contacto con los delegados diocesanos. Una reunión en la que participaron también los tres vicarios y en la que D. Jesús les dio la bienvenida y agradeció la labor y el esfuerzo que realizan en servicio de la diócesis de Astorga.

Tras la oración inicial cada delegado presentó su equipo, los objetivos de la misma y las actividades que realizan durante el curso. Fue un momento también para exponer la problemática y las dificultades a la hora de desarrollar su labor y cumplir los objetivos. Otro de los aspectos abordados fueron los retos y proyectos de futuro.

El vicario de Evangelización, D. Carlos Fernández, presentaba en la última parte del encuentro las acciones propuestas para el Programa Pastoral del próximo curso 2020-2021.

La jornada concluía con una comida fraterna en el seminario.

EL OBISPO ENTREGA A D. ELOY TATO LA FELICITACIÓN DEL PAPA FRANCISCO CON MOTIVO DEL 60º ANIVERSARIO DE SU ORDENACIÓN EPISCOPAL

En la tarde del jueves 30 de julio D. Jesús visitaba de nuevo nuestra zona de Galicia, en esta ocasión, para saludar en su localidad natal, a D. Eloy Tato Losada, obispo emérito de Magangué (Colombia), natural de la parroquia orensana de Villadequinta.

Durante su estancia, D. Jesús le hacía entrega a Mons. Eloy Tato de la felicitación del Santo Padre con motivo del 60° Aniversario de su ordenación episcopal que tenía lugar el pasado 25 de julio.

El prelado asturicense aprovechaba también su estancia en la Zona de Galicia para presidir la Misa Funeral, en la iglesia de Santa Rita de El Barco de Valdeorras, por el eterno descanso de Mons. Camilo Lorenzo Iglesias, obispo emérito de Astorga. Una Eucaristía, concelebrada por el Vicario General y los sacerdotes del Arciprestazgo de O Barco.

CELEBRACIÓN DEL LXXV ANIVERSARIO DE LA DEDICACIÓN DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LA BAÑEZA

El obispo de Astorga, Mons. Jesús Fernández, presidía el pasado 14 de agosto la Misa conmemorativa del 75° aniversario

de la Dedicación de la Iglesia de Santa María de La Bañeza. Un acto al que asistía también como invitado especial en este acontecimiento el Arzobispo de Santiago de Compostela, Mons. Julián Barrio, quien presidía tras la Misa la bendición solemne de unas salas para uso catequético y un nuevo oratorio en los locales de la parroquia.

VÍSPERAS SOLEMNES DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN Y PROCLAMACIÓN DE GASPAR BECERRA COMO AMIGO MAYOR DE LA CATEDRAL 2020

En la tarde de viernes 14 de agosto, tras el rezo de las solemnes Vísperas de la fiesta de la Asunción de la Virgen, tuvo lugar el acto de proclamación de Amigo Mayor de la Catedral 2020 a la figura del escultor y autor del Retablo principal de la Seo asturicense Gaspar Becerra, en el año en que se cumple el V Centenario de su nacimiento (1520-2020). Un acto en el que participaron el Sr. Obispo, Mons. Jesús Fernández y el Vicario General, D. José Luis Castro, junto al Cabildo de la Catedral.

Nota de la C.E. para la Educación y Cultura

El Proyecto de Ley de Educación –de la LOMLOE–, que ha sido publicado en circunstancias tan extraordinarias como las de un "estado de alarma", afecta sin duda a toda la sociedad, verdadera protagonista de la educación, de la que formamos parte como Iglesia católica. Por ello, consideramos responsabilidad nuestra participar en el debate público en orden a su tramitación.

Punto de partida es, sin duda, el compromiso con este bien inmenso que es la educación, uno de los tesoros más valiosos de la sociedad, pues afecta a la vida de los seres más queridos y, de muchas maneras, al futuro de todos.

Tras examinar con atención el actual Proyecto de Ley, nos parece tener que insistir en la necesidad de proteger y promover el derecho a la educación y la libertad de enseñanza, tal como se explicitan en la Constitución y en su interpretación jurisprudencial.

Nos preocupa que se recojan plenamente las consecuencias de estos principios en la nueva Ley, y en primer lugar el respeto por la responsabilidad y los derechos de los padres en la educación de los hijos. Si el Estado tiene una tarea principal en la defensa y la promoción del bien de la educación para todos, no es sin embargo el sujeto del derecho educativo.

En este mismo sentido parece necesario que, a diferencia del actual Proyecto, la futura Ley siga recogiendo la "demanda social" en todas las etapas del proceso educativo, desde la libertad de elección de centro escolar, que incluye la gratuidad de la enseñanza sin discriminaciones, al trato en igualdad de condiciones de los diversos centros y a la libertad para su creación.

La formación integral es un principio educativo recogido también por la Constitución. En consecuencia, no puede excluirse del ámbito escolar la educación de la dimensión moral y religiosa de la persona, de modo que ésta pueda crecer como sujeto responsable y libre. En este ámbito de conocimientos se sitúa la asignatura de Religión, como es habitualmente reconocido en los sistemas educativos europeos.

Queremos insistir en que esta asignatura no puede plantearse de manera ajena a la identidad cultural, moral y religiosa de la persona. Pues esta identidad forma parte esencial de la realidad a cuyo conocimiento la escuela ha de introducir a la persona concreta. Conocer y comprender la propia realidad es el método adecuado para poder luego actuar con libertad.

La persona, además, no existe nunca como individuo aislado, sino como miembro de un pueblo, partícipe de una cultura, de una tradición. La cual, en el caso de nuestra sociedad, como en el de los diferentes países europeos, no se entendería sin conocer y comprender la fe cristiana.

La asignatura de Religión católica es una respuesta a estas exigencias en el caso de la mayoría del alumnado. Ciertamente

puede ser integrada de varios modos en el área de conocimiento que le corresponda en el currículo, de modo que no se generen para nadie agravios comparativos. De igual manera, habrá de respetarse el conjunto de exigencias propias de su presencia en el ámbito escolar, relativas a la metodología o al estatuto del profesorado. Pero no debe ser considerada ajena al proceso educativo. Por ello, debe ser una asignatura comparable a otras asignaturas fundamentales y, por tanto, evaluable de igual manera.

Estos derechos y libertades, estos bienes relativos a la educación, recogidos en la Constitución, han sido también confirmados en varias ocasiones por la jurisprudencia del Tribunal Constitucional. Están contenidos igualmente en los Acuerdos del Estado español con la Santa Sede.

Del mismo modo que es importante el diálogo y la participación de todos, no podemos dejar de tener en cuenta el marco jurídico fundamental, que, defendiendo los derechos y libertades fundamentales, constituye la base no sólo de nuestro "pacto social", sino también de un muy deseable "pacto escolar".

La presencia de la Iglesia, del "pueblo católico" en nuestra sociedad es grande, y ha desarrollado una tradición educativa secular. Creemos que ha sido y deseamos que siga siendo una riqueza de nuestra sociedad, que posibilite el crecimiento, la libertad y la pluralidad de la propuesta educativa y, sobre todo, que sirva así al bien de los alumnos, las familias y toda la sociedad.

Creemos que estos grandes bienes justifican suficientemente todo esfuerzo de diálogo y de colaboración leal en el proceso de preparación de la nueva Ley de Educación, para el cual ofrecemos nuestra plena disponibilidad.

17 junio 2020

Volver a la Eucaristía de manera presencial
Nota de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española

El confinamiento decretado con la declaración del estado de alarma ha llevado consigo la paralización de muchas actividades pastorales y la suspensión de la convocatoria pública de la celebración de la Eucaristía, como consecuencia de la recomendación sanitaria y gubernamental de permanecer en casa. Al no poder participar la inmensa mayoría del pueblo de Dios en la Misa dominical, la **Comisión Ejecutiva de la CEE**, en su reunión del 13 de marzo, víspera de la entrada en vigor del estado de alarma, recomendó que "durante este tiempo cada Obispo pueda dispensar del precepto dominical a quienes no participen presencialmente en la Eucaristía por estos motivos".

El pueblo de Dios ha vivido un sorprendente ayuno eucarístico que ha avivado el deseo del encuentro con el Señor en la escucha de la Palabra, en la oración doméstica y en el servicio a los pobres. Incluso las celebraciones a través de los medios nos han ayudado a reconocernos como pueblo de la Eucaristía

que experimenta que sin el Domingo no puede vivir. Parece muy conveniente impulsar esta experiencia de profundización en el significado de la celebración eucarística, sacramento de nuestra fe y fuente viva de amor fraterno y de esperanza.

Por ello, finalizado el estado de alarma y modificadas las circunstancias, conviene animar al pueblo de Dios a la celebración presencial de la Eucaristía, especialmente el Domingo, con las prudentes medidas de prevención de contagios. Por ello, la **Comisión Permanente** de la CEE recomienda a los Obispos, teniendo en cuenta las circunstancias de sus Diócesis, proponer el criterio habitual de la Iglesia respecto a la participación de los fieles en la Misa dominical recogido en el Catecismo de la Iglesia Católica (2180-2183).

Este nuevo impulso, prudente por la pandemia que permanece entre nosotros, ha de recordar la llamada a todo fiel católico a participar, de manera presencial, en la celebración común de la Eucaristía dominical como testimonio de pertenencia y fidelidad a Cristo y a su Iglesia.

08/07/2020

SONLECA, S.L.

COMUNICACIONES

Equipos y servicios integrales de comunicación e iluminación

C/ Canónigo Juán de Grajal, 3 - Bajo
24007 - LEÓN
987 80 76 48 - 649 82 23 70
www.sonleca.es
email: sonleca@sonleca.es

* SISTEMAS DE MEGAFONÍA ANALÓGICA Y DIGITAL
* ILUMINACIÓN ARTISTICA PROFESIONAL
* VIDEO PROYECCIÓN AUTOMATICA
* SISTEMAS CCTV
* TELEFONIA
* ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS
* CARILLONES
* CAMPANAS Y YUGOS
* RELOJES MONUMENTALES
* CALEFACCIÓN POR INFRARROJOS
* PARARRAYOS
* ELECTRICIDAD

Garantizamos un servicio basado en la experiencia, la responsabilidad, la rapidez y la mayor calidad.

LE OFRECEMOS UNA PRUEBA SIN COMPROMISO

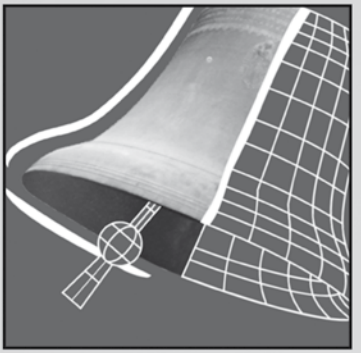
PROCESO ARTE 8

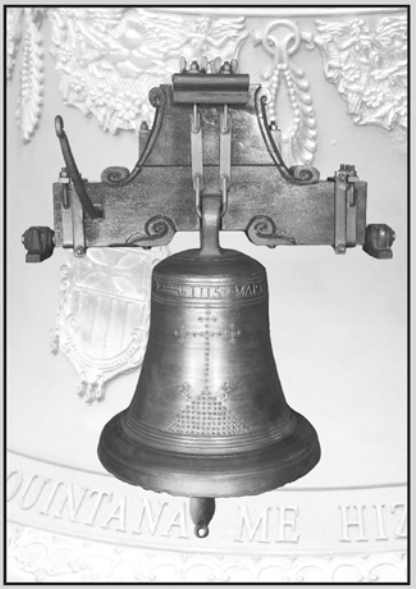
SANTA TERESA DE JESÚS. Iglesia de Santa María de La Bañeza (León)
Siglo XVII. Escuela de Gregorio Fernández
Estado inicial y final tras su restauración. Libro nuevo: talla en madera policromada

CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN
DE OBRAS DE ARTE Y BIENES MUEBLES

PROCESO ARTE 8

Ctra. Madrid-Coruña nº 145 - ASTORGA (León)
telf: 987 60 22 36 / 696 55 54 35
whatsApp: 694 41 26 53 / email: procesoarte8@procesoarte8.com
www.procesoarte8.com





SI HEMOS LLEGADO HASTA HOY...

... SABEMOS DE CAMPANAS

ESTUDIOS, PROYECTOS

CONSTRUCCIÓN

INSTALACIONES

FUNDICIÓN-RESTAURACIÓN

MANTENIMIENTO

PROTECCIÓN DE LAS CAMPANAS

16 37 QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

www.campanasquintana.es

quintana@campanasquintana.es

(+34) 979 89 25 06

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
34100 SALDAÑA - Palencia - España

Heráldica del escudo episcopal
de Mons. Jesús Fernández González

El escudo episcopal de Mons. Jesús Fernández González plasma en sus cuarteles y su lema las referencias principales de la vida y la espiritualidad de D. Jesús. A continuación insertamos la explicación y el significado de cada uno de los cuarteles y del lema bajo el que quiere vivir su pontificado.

La Cruz de Peñalba: Preside el escudo manifestando la adhesión a la cruz de Cristo, al mismo tiempo que significa a la Iglesia de Astorga en la que ejerce el ministerio episcopal.

La Eucaristía: "Es la manifestación suprema del amor de Dios, el sacramento de la Comunión, y el alimento para el camino".

La Palabra: La Biblia abierta, con el Alfa y Omega en sus páginas. "He sido llamado por el Señor con la palabra que me dirige".

La Estrella: Representa a la Virgen María, estrella de la Nueva Evangelización.

El León: Es la alusión a los orígenes, a la diócesis natal en la que ha desarrollado toda su vida sacerdotal hasta su nombramiento como obispo.

"Evangelizare pauperibus": Es el lema "Evangelizar a los pobres" que ha elegido para su escudo. "Es el texto de san Lucas que usé en las invitaciones a mi ordenación sacerdotal en 1980. Los sencillos y necesitados son los preferidos del Señor".